

COMEDIA FAMOSA: 164.

CGP-077-8

LA AURORA EN COPACABANA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.
Yupangui, Indio, galán.
Un Sacerdote Indio.
Tucapel, Indio, gracioso.
Un Indio, llamado Andrés.
Vnos Indios.
Don Francisco Pizarro.
Diego de Almagro.
Pedro de Candia.
La Idolatria, en traje de India.

Guacolda, Sacerdotisa India.
Glauca, India graciosa.
Cuatro Damas.
Dos Angeles.
Vnos Marineros.
Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.
Don Geronimo Marañen, Governador.
Un Dorador.
Musicos.
Soldados, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan Instrumentos Musicos, y voces, y salen en tropa todos los que pue-
dan, vestidos de Indios, cantando, y bay-
lando: Despues Yupangui, el Sacerdote,
Glauca, y Tucapel; y detrás de todos
Guascar Inga, Rey, todos con
Arcos, y Flechas.

Yupan. En el venturoso Dia,
que Guascar Inga celebra
Edades del Sol, que fueron
gloria suya, y dicha nuestra;
profiga la fiesta.

Musica. Profiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deidades;
del Sol en el Cielo,
del Inga en la Tierra,
al son de las voces, repitan los Ecos;
que viva, que reyne, que triunfe,
y que vença.

Inga. Quanto estimo ver, que à honore
de la consagrada Peña,
que desde Copacabana,
sobre las Nubes se levanta,
en hazimiento de gracias,
de aver sido la primera

A Cuna

LIBRO
COMEDIA
EN
164

La Aurora en Copacabana.

Cana del Hijo del Sol;
de cuya clara Ascendencia
mi Origen viene, os mostrais
tan alegres. *Yupan.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda.

Cinco Siglos, gran señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su Hijo,
para que tu del descendas;
se cumplen oy; y otros tantos
hà, que cada Año renuevan
la Memoria de quel Dia
todas tus Gentes, en muestra
de quanto à su Luz debimos:
Y así, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nazen oy: Vna, que seas
tu nuestro Morcarca; Y otra,
que al Culto en Persona vengas
à cuyo efecto, hasta Tumbes,
donde el Sol su Templo ostenta
à recibirte venimos,
diziendo en vèzes diversas:

Et. y *Musc.* Que vivas, que reyues,
que triunfes, y venças.

Inga. De vna, y otra causa à ti
no poca parte te empeña,
Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera Luz, por quien de Inga,
yà que no la Real Grandeza,
la Real Estirpe te toea.

Yupan. Mi mayor Fortuna es essa;
bion, q̄ mi mayor Fortuna, *apart.*
si hē de consultar mis penas,
no es sino ser el felice
Dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol.
lleguē à ver: Ay de fineza,

que al cabo del Año, yn Dia
està con mirar contenta!

Sacer. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la Sierra,
donde las Sacerdotisas
de este Templo, es bien que vengan,
puesto que allà hà de ser oy
la inmolacion de las Fieras,
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
proliga el canto. *Guac.* Bien dize
el bayle, Tucapèl, buelva.

Tuca. Es por mostrar, Glauca, quanto
de hazer mudanças te precias?

Yupan. Que siempre aveis de reñir!

Los dos. Pues quien sin reñir se huelga?

Yupan. Ni quien, sino yo, tendrà
para sufritos paciencia?

Musc. Proliga la fiesta,
y à aclamado à cutrumbas Deidades,
del Sol en el Cielo, del Inga
en la Tierra,
al son de las voces repitan los Ecos,
que viva, que:

Dentro à lo lexos. Tierra, tierra. *Inga.* *Oid:*
Quē estrañas voces son
las que articuladas suenan,
como Humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas?

Yupan. No estrañeis, que en estos Montēs
vozes se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen,
como Peñascos sus Selvas.
Desde aquí à Copacabana,
no ay Flor, Hoja, Arista, ò Piedra,
en quien algun inferior
Dios, no dē al Sol obediencia.
Y así, no solo se oyen
aquì equivocas Respuestas,
de Idiomas, que no entendēmos?
pero

p̄ero se ven varias Fieras,
que por los ojos, y boca
Fuego exalan, y humo alientan:
Y què mayor, que aver visto
vna escamada Culebra,
tal vez, que todo el Contorno
enroscadamente cerca,
hasta morderse la cola,
dando à su Circulo buelta?
Como que dà à entender, quanto
es mysteriosa la Selva,
à quien hazen guarda tales
Prodigios. *Inga.* Que este lo sea;
no serà razòn, que à mi
me turbe, ni me suspenda.
Profiga la fiesta.

Musica. Profiga la fiesta; *Baylan.*
y aclamando à entrambas Deidades;
del Sol en el Cielo.

Dentro Pizarro à lo lexos.

Pizarro. Pues yà vemos Tierra,
para arribar à su orilla,
amayna. *Todos.* Amayna la Vela.
Dexan de baylar.

Inga. Callad, pues buelven las voces,
por si podeis entenderlas.

Vn Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.

Guacolda dentro. Ay triste!

Inga. Què nuevo Eco se lamenta
yà en nuestro Idioma? *Tuc.* El de vna
Muger; y segun las señas,
Sacerdotisa. *Yupan.* Guacolda
es la que diziendo llega.

Sale Guacolda asustada.

Guac. Valientes Hijos del Sol,
cuya clara Descendencia
hasta oy lograis, en el grande
Inga, que en vosotros reyna.
Suspended los Sacrificios,
que à su alta Deidad suprema

prevenis, y acudid todos
à mi voz, y à la Ribera
del Mar, à ver el Prodigio;
que à nuestros Montes se acerca!
Inga. Hermosa Sacerdotisa,
cuya divina belleza
te acredita superior
à quantas el Claustro encierra
à su Deidad consagradas,
que es esto? (Hablar puedo apenas;
admirado en hermosura *apart.*
tan rara!) quando te espera
tanto Concurso, à que tu
sus Ricos Dones ofrezcas;
en vez de venir festiva,
y acompañada de bellas
Ninfas del Sol, sola, triste;
confusa, absorta, y suspensa,
à turbarlos vienes? *Guac.* No
me culpes, hasta que sepas,
generoso Guascar *Inga*
la causa. *Inga.* Què causa es? *Guac.* Esta;

Yapan. Quien creerà, que muero yà
por saberla, y no saberla?

Guac. De esse Templo, que à la orilla
del Mar brilla, en competencia
del que à la orilla tambien
de la Laguna, que cerca
de Copacabana el Valle,
yaze à vista de la Peña;
en cuya eminente Cumbre,
el Sol, vna Aurora bella
amaneciò, para darnos
à su Hijo, porque fuera
no menos Noble el Cazique,
que domine las setenta
y dos Naciones, que oy,
despues de partir Hierencias
con tu Hermano Atabaliva,
mandas, riges, y gobiernas.

La Aurora en Copacabana.

De esse Templo , otra vez digo,
fali con todas aquellas
que al Sol dedicadas , hasta
que por su fuerte merezcan
ser su víctima algun dia,
viven à su culto atentas,
con deseo de llegar
tan rendida à tu presençia,
que fuesse mi Alma, y mi Vida.
el primer dòn de la ofrenda.
Quando bolviendo los ojos
al Mar , vimos en su esfera
vn raro assombro , de quien
no sabrè darte las señas:
Porque si digo, que es
vn Escollo, que navega,
dirè mal ; pues para Escollo,
le desmiente la violencia:
Si digo preñada Nube,
que à beber al Mar sedienta
se abate , dirè peor;
porque viene sin tormenta:
Si digo Marino Pez,
preciso es que me desmienta:
las alas , con que bolando
viene: Y si digo velera
Ave, el que nadando viene;
tambien desmentirme es fuerça:
De suerte , que à quatro visos,
Monstruo es de tal estrañeza,
que es Escollo en la estatura,
que es Nube en la ligereza
y aborto de Mar, y Viento,
pues con especies diversas,
pareçe Pez quando nada,
y Pajaro quando buela.
Los gemidos que pronuncia;
vozes son de estraña lengua,
que hasta oy no oímos : Al verles
todas huyeron ligeras,

à salvar la Vida, viendo,
que si à tierra vna vez llega,
ferà en vano que la huída
las ampare , ni defienda;
pues quien corre tan veloz
por el Mar , què harà por Tierra?
Sola yo , no al valor tanto,
como al desmayo sujeta,
aborta me quedè ; y viendo,
que avian cerrado las puertas
del Templo à mi retirada,
ni bien viva , ni bien muerta,
hasta este sitio hè llegado,
donde , para que no creas
mas à mi vez , que à tus ojos,
re pido, que al Mar los buelvas.
Mirale , pues, quan horrible
yà à las orillas se acerca;
salvete , señor , la fuga,
pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme à mi,
contra quien en vano engendra
Portentos, ni Tierra, ni Agua,
ni Ayre , ni Fuego? Las flechas,
que contra otros Animales,
bien que no de igual fiereza,
emponçoñadas víamos
de mil venenosas yervas,
contra este flechad , que yo
ferè el primero que emprenda
lograr el tiro. *Yupan.* A tu Vida
mi Pecho el Escudo sea:
Ay Guacolda, si entendiesses *aparte*
tan equivoa fineza,
que es lealtad, quando me obliga,
y es amor quando me fuerça!

Guac. O si tu , *Yupangui*, vieses
los pesares que me cuestas!

Todos. Todos harèmos lo mismo.

Tuc. Sino yo: *Glauca, Glauc.* Què intèrasè
Tucap.

Tucap. Que tu te pongas delante,
con que à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? *Tucap.* Si.

Glauc. Como? *Tucap.* Como,
si te coge la primera
à ti, de ti quedará
tan ahito, que no tenga
hambre para los demás.

Inga. Pues, yà que la lealtad vuestra
en mi defensa se ponga,
no venga à ser en mi ofensa.
Igual con todos, harèmos.
Ala, y de nuestras Saetas
tan espesa sea la Nube,
que sobre su escama lluevan
los congelados Granizos
de Piedra, y Pluma, que muera
en las ondas desangrada.

Pizarro, dentro. Echa el Ancora, y aferra,
haciendo à estos Montes Salva.

Guac. Què esperais, quando yà expuesta
al tiro està?

Al disparar ellos al Vestuario, disparan dentro una Pieça, y todos se espantan.

Otro voz. Dale Fuego. *Vnos.* ¿ alsóbro!

Otros. Què horror! *Todos.* Què pena!

Tucap. Què bravo metal de voz
tiene la señora Bestia!

Inga. Monstruo, que con tal bramido,
al verse herido, se quexa,
de los Abyssos, sin duda,
aborto es. *Guac.* Pues no aprovechan
contra el las flechadas iras
de nuestros Arcos, y Cuerdas,
defendanos de los Montes
la espesura. *Tucap.* Entre sus Breñas
nos amparèmo?. *Vanse.*

Quedan solos Inga, y Yupangui.

Inga. Cobardes,
alsi à vuestro Rey se dexa?

pero què importa, si quedo
yo con vigo? *Yupan.* Considera,
que quando de conocido
la Vida, señor, se arriesga,
todos dizen, que es Valor,
mas ninguno, que es Prudencia:
En ventajosos peligros,
donde no alcanza la fuerça,
alcance la industria. *Inga.* Como?

Yupan. Manda desatar las Fieras,
que están para el Sacrificio
en diversas Grutas presas;
y Fieras à Fieras lidien,
çebandote antes en ellas,
que en las Gentes, esse raro
alombro. *Inga.* Bien me aconsejas;
çeda el brio à la razón
vna vez: Mejor dixera, *apart.*
çeda el gusto; pues por solo
salvar la Vida de aquella
hermosa Sacerdotisa,
lo acepto. *Yupan.* Guacolda bella;
yà cumplí con la lealtad,
cumpla aora con la fineza:
Donde el temor te hà llevado?

Vanse, y dizen dentro.

Vnos. Al Monte. *Otros.* Al monte.
Descubrese la Nave, y en ella Pizarro,
Almagro, Candia, y Marineros.

Pizarro. La Tierra,
que desde aquí se descubre,
no es, como las otras, yerma,
que atrás dexamos; pues toda,
coronando de sus Sierras
las mas eminentes Cimas,
se ve de Gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro,
que despues de tan deshechas
Fortunas, Naufragios, Calmas,
hambres, sedes, y Tormentas,

La Aurora en Copacabana.

como avèmos padecido,
desde que abriendo las fendas
del Mar del Norte al del Sùr,
atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
nos hizimos à la vela.
Gracias à Dios, otra vez;
y otras mil, à dezir buelva,
que despues de tantos riesgos;
anñas, fultes, y tragedias,
hemos llegado à lograr
el descubrimiento destas
Indias, que hasta oy ignoradas;
solamente supo dellas
la estudianta Geografia,
de quien hallò por su Ciencia
el ser preciso, que siendo
el Orbe circunferencia,
huviesse, mientras no dava
vna Nave al Mundo buelta;
aquella remota parte,
que no constava, encubierta.

Pizarr. Yà que à solo descubrirla
venimos, bastanos veïla,
el dia que no tenèmos
para su Conquista fuerças.
Y así, pues estas noticias
son el fin de nuestra Empresa,
bolvamos, yà que tenèmos
deltos Mares fixas señas,
donde mejor prevenidos
de mas Pertrechos de Guerra;
mas Navios, y mas Gente,
Viveres, Polvora, y Cuerda,
bolvamos à su Conquista
en Nombre del Quinto Cesar
Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerça serà, pues no quedan
de los treinta que salimos
mas que treze Hombres, que sean

de Armas tomar, y la Gente
de Mar poca, y essa enferma;
Pero antes que nuevos Rumbos
tomèmos para la buelta,
serà bien, yà que llegamos
aqui, que llevèmos destas
remotas Partes (porque
podrà ser, quando nos vean,
que si lo creèn los valientes,
los cobardes no lo crean)
algunas señas, bien como
Frutas, Arboles, ò Yervas,
que allà no aya; y fuera desto;
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre hà sido
Teatro de contingencias,
acabare con nosotros;
y otros al fin mismo vengan;
dexar señas, de que aqui
llegamos, y no se adquieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros, en Empresa
tan ardua, y dificultosa.

Pizarr. Qué señas han de ser essas;
que aqui podamos dexarlas?

Candia. Qué mas declaradas señas,
pues es la Propagacion
de la Fè causa primera,
que vna Cruz en estos Montes;
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Pizarr. No solo es heroyca, però
es religiosa propnesta.

Almag. Pues yà q es de otro el consejo;
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;

yo irè à tierra en el Esquife.

Candia. Esto no, ni es bien se entienda,
 señor Don Diego de Almagro,
 que en aquesta conferencia,
 siendo la propuesta mia,
 sea la execucion vuestra:
 Mio fuè el voto, y riesgo
 mio hà de ser. *Almag.* Por la mesma
 razon es bien que partamos
 en los dos la diferencia:
 Contentaos, Pedro de Candia,
 con que vuestro el valor sea,
 y dexadme à mi la accion.

Candia. Primero que yo consienta.

Alm. Primero que yo. *Piz.* Qué es esto?
 Ved, que aunque la amistad nuestra,
 à todos nos hizo iguales,
 en llegando à competencias,
 del Puesto vsarè, con que
 el Rey mis servicios premia;
 pues vengo por General,
 y al que no mire, no atienda,
 que estoy aqui.

Los dos. Pues dà el orden
 à quien à ti te parezca.

Pizarr. Si harè; perdonad, Almagro,
 que haze esta razòn mas fuerça:

Id, Pedro de Candia, vos.

Candia. Piloto, el Esquife echa
 al Agua, mientras que yo
 mis Armas tome, y prevenga
 el Cruzado Leño *Váse.*

Pizarr. En tanto,
 para que de la Ribera
 la Gente huya amedrentada;
 y el mayor espacio tenga,
 dà fuege à otra Pieça.

Esparan, y cubrese la Nave.

Vozes dentro. Cielos,
 clemencia, Cielos!, clemencia!

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tucap. Como quieres que los Cielos
 de ti (ay in feliz!) la tengan,
 si tu de mi no la tienes,
 arrastrandome por fuerça,
 à vista de aqueste horrible
 Parapeto, que bosteza
 truenos, y estornuda rayos?

Yupang. Si en la confusion primera;
 que escuchamos su bramido,
 huyò Guacolda, y por ella
 preguntando, me dixiste,
 que avia venido por esta
 parte, que estraños traerte,
 yà que en salvo el Inga queda;

y ella no parece (ay tristes!)
 à que me digas la tenda
 por dòde echò? *Tuca.* No es muy facil
 el saber por donde echa
 vna Niña, que encerrada
 està, el dia que se suelta.

Por aqui vino, mas no
 sè por donde escapò. *Yupang.* Estrella,
 siempre à mi eleccion afable,
 y siempre à mi dicha opuesta,
 dime de Guacolda; pero
 si es mi empeño defenderla
 de aquel escombros, con que
 yo de vista no le pierda,
 sabè el rato que à èl le veo,
 y à ella no, que èl no la ofenda;
 y que ella està assegurada,
 consolando la tristeza
 de no verla yo, con ver,
 que èl tampoco puede verla:
 Y así, yo solo en la Playa,
 desvelè de Centinela
 hè de ser sus acciones.

Tucap. Si has de ser tu solo, dexa
 que yo me vaya. *Yupang.* Esto no.

Tucap.

La Aurora en Copacabana.

Tucap. Pues cómo, di, se concuerda
solo, y conmigo? *Yupang.* Muy bien,
pues en el punto que él venga
acercándose à la orilla,
te irás. *Tucap.* Linda cosa es essa!
Yupang. A dezir, que se desaten
las Fieras. *Tucap.* Yà no estan buenas:
Las si qué? *Yupang.* Las Fieras digo;
pues sabiendo donde queda,
con huir àzia aquella parte,
darán con el Monstruo ellas.
Tucap. Y ellas, y el Monstruo contigo,
que será vna diligencia
muy saludable. *Yupang.* Oye, y calla,
que aún ay mas terror que piensas.
Tucap. Muchó será. *Yup.* No reparas,
en que él en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tucap.* Voy apriesa
à traer las Fieras. *Yupang.* Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su Seno echa
vn Hombre, al parecer. *Tuc.* Cielos,
qué Generacion es esta,
que vna Bestia grande paré
otra pequenita Bestia,
y esta Bestia pequenita
vn Hombre? *Yupang.* Y de raras señas,
así en el blanco color
del Rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion auientan
el traje, y modo de Armas,
que trae. *Tuc.* Voy à que prevengan
las Fieras contra él. *Yup.* Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para vn Hombre
hè menester yo defensa;
mayormente, quando entrando

voy en no sè qué sospechia
tal, que aunque puedo tirarle
desde aqui, será baxeza
matarle, sin apurar.
qué maravillas son estas?
Saldréle al passo. *Tucap.* Yo no,
ni aún huir podré yà: Esta quiebra
me hà de esconder. *Escondese.*
*Sale Pedro de Candia armado, y traerà vna
Cruz hecha de dos troncos bastos.*
Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebrò del Mar las primeras
Ondas al Sur, en demanda
del descubrimiento destas
Nuevas Indias de Occidente;
digan tambien, que fuè en ella
Pedro de Candia el primero,
que puso el pie en sus arenas.
Yupang. Hombre, aborto de la espuma;
que esta Maritima Bestia
forbid sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra;
quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien que entienda;
que debe de ser Cazique
de valor, y de Nobleza;
pues quando desamparada
todos la Marina dexan,
solo él queda en la Marina:
Yupang. Como no me das respuesta?
Quien eres? De donde vienes?
Y donde vàs? *Candia.* Si te alteras
de ver mi Nave en tus Mares,
y mi Persona en tus Selvas,
oyeme, y obràs la causa.
Yupang. Como yo habla, sin que infera
10

Lo que me dize. *Tuca.* Que se hablen
dos, sin que vno, ni otro sepan
lo que se dizen, no es nuevo.

Yupang. Si eres Humano, y desees
hallarte en los Sacrificios,
que al Sol hazemos; y en prueba
de que al Dios de Rayos buscas,
forjando sus Truenos llegas,
de Paz te recibiremos:

Dinos, pues, que es lo que intentas?

Cand. Noble Cazique, que bien
tu valor lo manifiesta,
no de tus Minas el Oro;
no la Plata de sus Venas
me trae en su busca; el Zelo;
si, la Religion Suprema
de vn solo Dios, y sacarte
de idolatria tan ciega,
como padeçes, à cuyo
efecto, esta es la Vandera,
de su Christiana Milicia,
la mas estimada Prenda.

Levanta en alto la Cruz.

Yupan. Sin saber lo que me dizes,
sè lo que dezirme intentas;
pues arbolando esse Tronco
contra mi, bien claro muestras,
que me llamas à Batalla:
y assi, en el Arco la Flecha
te responderà. *Flecha el Arco.*

Cand. Aunque ignoro,
que es lo que dezirme intentas,
no ignoro, que à Lid me llamas;
pues embebida la Cuerda
me aguardas: Dispara, pues;
mas mira, que si me yerras,
has de morir à este Azero.

Yupan. De la ventaja que lleva
el ser mi Arma arrojadiza,
y no la tuya, me pesa;
porque mas quisiera à braços

rendirte, que no que murieras.
Mas que es esto? Quien me palma
la mano, que elada tiembla;
el Coraçòn, que no late;
y el suspiro, que no alienta?
Pero que mucho; que muchos;
que todo (ay de mi!) fallezca;
si el Resplandor, que me abraza,
Carambano es, que me yela?

Caese el Arco de la mano.

Tronco, que despiède Rayos;
y à puras Luzes me ciega,
mas es que Tronco: No huyò
de ti, quien quiera que seas,
sino de tan ventajosas
Armas, que à hechizos me vencan:
Soltad las Fieras, porque *Xendese,*
çebe su veneno en ellas
este tofigo de Luzes,
que me asombran, y me ahuyentan;
y à la Selva, al Valle, al Monte,
Peruànos, que oy son Tierra,
y Mar, Abyssimos de Abyssimos
contra nosotros. *Vase.*

Candia. Espera: *Síguelo.*
Tràs el: Mas quien està aquí?
Al ir tràs Yupangui, halla à Tucapel.
Tucap. O quien dizirle supiera,
que soy tonto; y que de vn tonto;
es mas tonto el que haze cuenta;
yo; si; quando.

Cand. Guarda; no huyas.
Dentro. Al Monte, al Valle, à la Selva;
que las Fieras se desaran.

Tuca. Mas que el primero q̄ encuentran
soy yo: *Cand.* Ay infeliz! Que miro?
de las profundas Cabernas
de estos Montes, bofezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil feroces Animales
toda la Marina pueblan!

La Aurora en Copacabana.

Salen vn Leon, y vn Tigre, haziendo lo que dizen los versos.

Y de ellos vn Leon, y vn Tigre,
garras aguzando, y presas,
à mi se vienen: Aunque es
imposible la defensa,
morirè matando: Pero,
por mas furiosos que llegan,
en viendome, se reparan,
y en vez de embestirme, tiemblan:
Con que el Leon, arrastrando
la desgreñada melena,
de sus coronados rizos,
y el Tigre pecho por tierra,
vienen postrando à mis plantas,
las nunca domadas testas:
Justo es, que yo corresponda
à tan cortesana deuda. *Halagalos.*

Tucap. Oigan, como los regala!
y como ellos le festejan!
Quien Tigre de falda viò,
y Leon de braços, que juegan,
con su Dueño, y él con ellos,
haziendose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor,
tan anticipado, premia
el deseo de arbolan
vuestra Militar Vandera,
entre estos Barbaros, donde
vuestra Fè plantada crezca,
en vuestro Nombre, subiendo
à este Rrisco, en su eminencia
la fixarè. *Sube à lo alto del Monte.*

Tucap. Ay de mí! que entre
el Leon, y Tigre me dexas,

*Sale la Idolatria, en traje de India. El vestido serà negro,
salpicado de Estrellas, con Vengala, y Plumas.*

Idolatria. Primero que este Dia
llegue à ver yo, que soy la Idolatria,
de esta barbara Gente,
que en los tremulos Campos de Occidente,

mas yendo tràs el, seguro
irè; pero en su defensa
se buelven contra mí. *Cand.* Ahora,
que yà tremolada queda,
de este bruto Baluarte,
en la mas rustica Almena,
vuestro Estandarte, Señor,
Dexa la Cruz, y baxa cortando Ramas.
bolverè al Mar, con las señas
de estas Ramas, y estos Frutos,
y este Indio, de quien la Lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelra,
Vèn tu conmigo; y vosotros,
amigos. *Tucap.* Ay, que se acercan!
Cand. Quedad en paz: Que me vaya
yo en paz, que me dizen, muestran,
bolviendo al Monte: Vèn tu.

Tucap. Glauca, pues vès, que me llevarè
à ser de vna Bestia pasto,
no seas pasto de otras Bestias,
tu en mi ausencia,

Cand. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas:
Aves, Pezes, Fieras, Troncos,
Montes, Mares, Riscos, Selvas,
buena Prenda os dexo, en Fè,
de que si oy la Gente vuestra
adora al Sol, que amanece:
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felice Dia,
que sobre estas mismas Peñas,
con mejor Sol en sus braços,
mejor Aurora amanezca.

Vàse, llevando à Tucapel.

sin saber de otro Sol , ni de otra Aurora,
 por adorar la Luz , la sombra adora.
 Primero , otra vez digo , que esse Dia;
 contra la inmemorial posesion mia,
 el Perú llegue à ver en su Campaña
 las invasiones de la Nueva España;
 verà (si Dios la accion no me limita;
 y los Poderes , que me diò , me quita)
 que mis ansias , mis penas , y temores,
 con el Magico horror de mis errores,
 perturban de manera,
 de Tierra , y Mar , oy vna , y otra Esferã;
 que el Mar , antes que de esta hallada Playa;
 àquèl Baxèl con las Noticias vaya,
 le embata , le çoçobre , y le persiga,
 por mas que aora , Viento en Popa , diga;
 en mi oprobio , y mi vltirage:
Pizar.dauarro. Vira al Mar. *Todos.* Buen viage, buè passagè;
Idolatr. Y la Tierra tambien verà en sus daños
 revalidar error de tantos Años;
 no tan solo bolviendo al exercicio
 del que dexò suspenso Sacrificio;
 pero àun con mas terror ; pues si antes era
 Victima bruta aquella , ò esta fiera;
 aora hè de hazer , que Victima sea Humana;
 porque siendo , como es , Copacabana
 Templo del Sol , y su Ara aquella Peña,
 contra quien puso el Español por Señã
 el Cruzado Madero,
 à cuya vista pasmo , gimo , y muero.
 En ella es bien (sin que atreverme pueda
 à sus vltirages ; porque no suceda
 lo que en la Nueva España,
 que arbolando otra Cruz , otra Montaña,
 hize ponerla Fuego;
 y ardiendo , sin quemarse , lo que el ciego
 insulto consiguió , en vez de abrasarla,
 fuè , temerla , admitirla , y venerarla.)
 Y assi , digo otra vez , sin que me atreva
 à que este Vulgo en su baldòn se mueva,
 es bien satisfacer mi desvario,

La Aurora en Copacabana.

con que à su vista el Sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda, desde barbaro, à cruentos;
à cuyo efecto, yà en suaves voces;
yà en voces tristes, sonarán velozes,
en todo el Monte Oraculos, diciendo:

Dizen todos dentro.

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Idolatr. Pero no, no profiga;

digalo el Tiempo, sin que yo lo diga;

pues buelven à juntarse, repitiendo: *Vase.*

Todos. Albricias, que yà el Monstruo se và huyendo.

Salen los Indios, y Indias que puedan, con Arcos, y Flechas.

Guac. Què mucho, si en hileras

el armado Esquadron viò de las Fietas,

contra el, tan prevenido?

Inga. Quien duda, que aya sido

quien irse sin salir à Tierra le haze?

Salé Yupangui. No señor, de mas alta causa naze

su buelta, y su venida;

Maravilla mayor ay escondida.

Inga. Como? *Yupan.* Como bolviendo à la Ribera,

en dexandote à ti, por si pudiera

averiguar quien tanto horror nos dava,

pequeña Embarcacion vi, que arrojava

al Mar, bien como algunas

Balsas, en que sulcamos las Lagunas.

Aquí empezè à formar primera Idea,

de que mas que Animal, Fabrica sea;

confirmòlo despues ver, quanto assombre;

que esta Balsa arrojasse à Tierra vn Hombre,

de extraño aspecto. Referir no quiero,

que le hablè, y que me hablò, si considero,

que no nos entendimos,

y no puedo dezir, què nos diximos;

baste saber, que en Dualo tan prolixo,

dixo la accion, lo que la voz no dixo.

Vn Tronco, que traia,

arbolò contra mi; la Aljaba mia

vn Harpon contra el; pero al instante;

que le quise flechar, vna radiante

Luz me cegó, y el brazo entumecido,
trás el Arco, y Harpón, perdi el sentido.
Culparás mi pavor; pues no le culpes,
hasta que con las Fieras le disculpes.
Yo ví à lo-lexos, que vn Leon le hazia
brutos halagos, cuya accion seguia
vn Tigre, y que de ambos amparado,
fubió à esse Risco, en que dexò fixado,
sobre su pardo ceño,
del basto Tronco, el no labrado Leño:
Con que bolviendo al Mar, llevò consigo
á Tucapel, Criado, que conmigo
estava en la Matina.

Clau. Como dizes, no ser cosa Divina
la que daño no hà hecho.

à nadie, y me hà hecho à mi tanto provecho?

Sacerd. Calla necia. *Yupangui.* De fuerte,
que si en sus Hechos la Razón advierte,
en la que naturalmente me fando,
sin que el Discursó deba nada al Arte,
es, que debe de aver de essotra parte
del Mar otra Republica; otro Mundo;
otra Lengua; otro Trage, y otra Gente;
y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,
que se hà sabido hazer, con singulares
Fabricas, vivideros estos Mares.
Y para mas desmayos,
se hà sabido forjar Truenos, y Rayos,
con Relampagos tales,
que deslumbran à Hombres, y Animales:
Y pensar, que han movido tanto Empeño,
como venirte à Playas Estrangeras,
y para solo colocar vn Leño,
vivir Ondas, traer Rayos, domar Fieras:
No, señor, no es posible;
aquí ay Mysterio mas incomprehensible;
y assi, es bien discurrarnos,
que hèmós de hazer; y que nos prevengamos,
por si otra vez bolviere;
y prevenidos, sea lo que fuere. *Inga.* A tu Sucesso atèto,
menos le alcanço, quanto mas le sientó;

La Aurora en Copacabana.

y así, no sé, no sé lo que debamos
hazer? *Sacerd.* Yo sí.

Inga. Qué es? *Sacerd.* Que profigamos,
dexandonos plantado a esse bruto
Leño, hasta ver, que flor nos dà, ò que fruto;
el Sacrificio, y todos invoquemos
hasta su Templo al Sol, por si podèmos
alcançar, que nos diga,
què hèmos de hazer?

Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues profiga
la invocacion, mas con tan otro acento,
que lo que fuè armonia, sea lamento.

Inga. Hermoso Padre del dia,
de tanta confusion, di,
querràs restaurarnos? *Idol. cant. det. Si.*

Inga. Ya respondiò a la voz mia.

Guac. Pues què debèmos hazer?
Si a mi te mueves a darme
tambien respuesta? *Idol. Obligarme.*

Sacerd. Si obligandote hà de ser,
con què te podrá obligar
merito, que aunque se crea,
obrar no sabe? *Idol. Desca.*

Dama 1. Ya que es merito desca,
yo deseo saber, què
naturaleza tyrana
fuè la que aqui llegò. *Idol. Humanã.*

Yupang. Si humana, qual dizes, fuè;
como assombra con horrores,
y dexa tan confundida
la razòn, la Alma, y la. *Idol. Vida.*

Otro. Porque del todo mejores
nuestra ciega confusion,
qual serà el mejor indicio
de nuestra Fè? *Idol. El Sacrificio.*

Otro. Si los Sacrificios son
el mejor ruego, a ellos vamos.

Otro. Hàz, que a questo en q̄ se emplea
tu Pueblo oy, sea accepto. *Idol. Sea.*

Inga. De todo quanto escuchamos,
nada inferimos. *Sacerd.* Si harèmos,

si de lo que hà respondido,
componemos el sentido.

Yupang. Y como le componèmos?

Sacerd. Diciendo cada vno, ya
que a todos nos respondiò;
lo que a èl dixo. *Inga.* Empiezo. *Yo.*

Guac. Si, y mi voz te seguirá.

Inga, y Music. Si.

Guaceld. y Music. Obligarme.

Sacerd. y Music. Desca.

Vn Ind. y Music. Humana.

Yupang. y Music. Vida.

Otro, y Music. El Sacrificio.

Otro, y Music. Sea.

Tod. y Music. Si obligarme desca;
Humana Vida el Sacrificio sea.

Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido,
de que en tu presencia fuera
bruta víctima vna fiera,
oy elevarla hà querido
a que sea razional,
dando de su enojo indicio;
no fer Real el Sacrificio,
que assiste Persona Real.

Inga. Si esto es lo que nos advierte;
como què vida es, no avisa?

Sacerd. Como es la Sacerdotisa
a quien te toque la fuerte:
Las mas Nobles, dedicadas

para

para esso en el Templo están,
deseando el quando serán
à su Dios sacrificadas.

Todas. A esso obligadas vivimos
las que al Sol nos consagramos.

Glauc. Y desto nos escusamos
las que Patanas nacimos

Inga. Si à aquella toca, ay de mi!

Xupan. Qué pena será tan fuerte,
si à ella tocasse! *Inga.* Y la suerte,
como fuele echarse? *Sacer.* Así:
Cada vna vna flecha dè,
y en mi mano, y en su mano,
el mas Noble, ò mas Anciano.

se hà de nombrar, para que,
vendados los ojos, llegue,
porque en señas no repare,
y de aquella que èl tomare.
el dueño al Ara se entregue,
quando cumplidos estèn.

los quatro legales dias,
en que de sus alegrías.

Padres, y Deudos se dem:

la norabuena. *Todas.* Obedientes:
yà aqui las Flechas están.

Pone cada vna su Flecha en manos del Sa-
cerdote, teniendolas èl por vn lado juntas, y
ellas por otro, cada vna la suya.

Glauc. Luego que es malo diràn
el no ser Ninfas las Gentes.

Inga. Nombrayà el que hà de llegar.

Sacerd. Hallandote tu aqui, no
es bien que le nombre yo,
tu, señor, le has de nombrar.

Inga. Yupangui? *Xup.* Señor. *Inga.* A ti,
pues el mas Noble hà de ser,
te nombro. *Xupan.* El obedecer
es fuerça. *Sacer.* Y fuerça, que aqui
los ojos te venden. *Xupan.* Bien
se pudo escusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego.

Vendante los ojos, llega, y toma la Flecha
de Guacolda.

Quien, Cielos, creyera, quien,
que donde Guacolda està,
estimàra no ser ella
la que eligièsse mi Estrella?

Sacer. Llegayà esta parte. *Xupan.* Yà
con todas las Flechas dè.

Sacerd. Vna has de tomar no mas;
ya descubrierte podràs.

Xupan. A quien hè elegido? *Guac.* A mi.

Xupan. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!

Retíranse los dos à las dos esquinas del
tablado.

Inga. Pues no es justo que me vea,
aunque feliz Muerte sea,
nadie condenado à Muerte;
no sin lastima me sienta,
hermosa-beldad, de ti:
No es sino escusar, que aqui *apart.*
rebiente mi sentimiento. *Váse.*

Sacer. Dichosa tu, que Crisol
oy de nuestra feè seràs! *Váse.*

Las 4. Dam. Venturosa tu, que vàs
à ser Esposa del Sol. *Váanse.*

Glauc. Buen parabien; pero dèl
no gusta: Mas como estoy
tan fiera, que à hazer no voy
que llore por Tucapel? *Váse.*

Xupan. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan oy contra mi,
que con vista te elegí,
y que te elegí sin ella:
Pero ni desta, ni aquella;
feliz, è infeliz mi suerte,
se hà de disculpar, si advierte,
que vna fuè para adorarte,
otra para sublimarte,
y entrambas para perderte.

Guac. De vna, y otra (ay de mi!) fuera
qualquiera disculpa error.

La Aurora en Copacabana.

y voy dexando al amor
en aquella Edad primera:
A que no sè si sintiera
mas que eligieras tu, y no
fuera la elegida yo;
y assi, que errasses te niego
ciego, que no estubo ciego,
quien lo que huvo de ver vió.

Yupang. Aora es mayor mi afliccion;
viendo, que en mi ceguedad
resignes tu voluntad!

Guac. Quizà no es resignacion.

Yupan. Pues què? *Guac.* Desesperacion;

de que mi Padre fu esquivada
enemistad vengue altiva
en los dos, pues porque fuiste
tu quien à Gualcar seguiste,
quando èl siguió à Atabaliva,
por no darme à ti, forçada
me traxo al Templo, y no sè
si conformarme podrè
à morir sacrificada:

Pues quando no huviera nada
de aquel violento rigor,
ni deste infelize amor,
ni quanto dà que temer
passar del ser à no ser,
tuviera el mismo dolor,
por no sè què natural
Luz, que repugna infinito,
à que en mi no aya delito,
y aya en vn Dios Celestial
sed de humana sangre, tal,
que obligue fiero, y cruel,
sin odio de feè, à que vn fiel,
mate à otro fiel: Es Ley di,
que vn Dios no muera por mi,
y que yo muera por èl?

Yupan. No sè, mas sè, que admirada
mi razon con tu razon,
me hà puesto en tal confusion,

que: Mas no te digo nada;
sino solo, que si entrada
pudiera hallar, para que
sin arguir en la feè
del Sol, antes que rendida
tu Vida, viera mi Vida.

Guac. No, no prosigas, que aunque
tiene à la Laguna Puerta
este Templo, y ella tiene
Balsas, en que à tiempo viene
baltimento, y puedo, abierta
de noche, irme à vna desierta
Isla, à ocultarme oportuna,
temiendo al Sol, sin fortuna;
en vano mi dolor cay,
en que ay noche, ay Templo, y ay
Puerta, Balsa, Isla, y Laguna. *Vesta*

Yupan. Què mas claro hà de dezir
su abandonado despecho,
que fuè complize mi amor
del estado en que la hà puesto
su suerte? Ni què mas claro
me pudo su sentimiento,
para que salve su Vida,
facilitarme los medios?
Mas como podrè (ay de mi!)
arrojarme à atrevimiento
tan grave, como quitarle
al Sol tal victima? Pero
què dudo, ni què reparo?
Que sino huviera preceptos
que romper, no huviera culpas;
y quedàran sin aprecio
finezas de amor, que dellas
alimentan sus afectos.
Irè donde, si ella sale
à ver si temo, ò no temo
al Sol, vea que. *Sale el Ing.* *Yupanqui?*
Yup. Señor. *Ing.* A buscarte buelvo,
con vna pena, que solo
la siàra de ti. *Yupan.* En què puedo
ser?

Servirte? Que yá tu sabes
mi Amor, mi Lealtad, y Zelo.

Inga. De vno, y otro asegurado,
fabrás, que desde aquel mesmo
instante que vi la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el affombro, y el miedo,
por vencer con menos Armas,
venció sin color, ni aliento;
ni vivo, ni sè de mí,
y mas despues, que añadiendo
fuerça à fuerça, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su fuerre
aumentò el dolor: No quiere
tenerme en quan podetosos
son los contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à vn tiempo:
Porque no muriera, dicra
la Vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diziendo
entre ti, que como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni àun à imaginarlo? Pero
antes que tu lo pronuncies,
saldrà mi voz al encuentro,
con dezirte, que vn Amor,
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
à Rayos del mismo Sol;
mayormente, quando puedo
desenojarle con otras
davidas: Y remitiendo
à que sea lo que fuere,
ò su perdon, ò su çeño,
ella hà de vivir, y tu

has de fer el instrumento:
Los quatro legales dias,
en que su Padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plaço, à que pienses
como ha de fer; yá tu ingenio
de la noche, la Laguna,
Baltas, y Puercas del Templo
se valga, ò yá tu valor,
à todo tranze refuella:
de disfrazes para el robo,
ò de Armas para el estruendo:
Tu, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo,
en desagravios del Sol,
nos dirà. *Idol. dentr.* Guascari?

Inga. El Viento

mi Nombre pronuncia; Gente
ferà, que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haziendo
la platica sospechota,
mientras salirtles intento
yo per esta parte al passo,
quedate tu aquí, advirtiendo;
que en tu ingenio, ò tu valor,
Honor, Alma, y Vida dexó:
Viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. *Vásta*

Xupang. Cielos,

quien en el Mundo se hà visto
embestido tan à vn tiempo
de Zelos, Lealtad, y Amor?
Zelos dixè? Bien por ellos
empezè, que son en mal
tan descortès, y groffero,
que en concurso de otros males:
siempre se toma el primero
logar. De zelos (ay triste!)
buelvo à dezir, pues que veo

La Aurora en Copacabana.

de otro adorada à Guacolda:
De lealtrad , pues es Sujeto
con quien yo , ni declararme,
ni satisfazerme puedo:
Y de Amor , pues quando estoy,
contra los divinos fueros
que amenazaron su Vida,
à restautarla refuelto,
aùn los propios medios míos,
se buelven contra mi mesmo;
pues , ò los consigo, ò no;
sino los consigo, dexo,
que muera ; y si los consigo,
es para otro: Con que en medio
de la arguida Question
vengo à estar ; de qual es menos
dolor , morir para mí,
ò vivir para otro Dueño:
en cuya cõfusión. *Idol. dent. Guascar,*
Guascar Inga. Inga. dentr. Veldz. Eco.
yà que tae vienes buscando,
para què te vàs huyendo?

Japang. Otra vez la voz le llama,
iràs cuyo sonido , el Centro
del Monte penetra : Quede
aquí mi dolor suspenso,
supuesto, que ni es , ni hà sido
para terminado presto;
y voy à ver, què será,
puesto, que todo es Mysterios
de Copacabana el Valle,
voz , que sin dar con el Dueño,
à lo mas fragoso , mas
enmarañado, y desierto,
diziendo le lleva: *Vãse.*

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro;
siquiera quien eres? *Idol. Yo.*

Inga. Al verte mas , lo sè menos;
y así , à preguntar quien eres.

aùn despues de verte , buelvo?
Idolatria. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol , y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues hà de ser el Duelo
para mas Vitoria mia,
cara à cara , y cuerpo à cuerpo;
què esperas? Llega à mis braços.

Inga. Si rendido me confieso
yo à tus sombras, ò à tus luzes,
para què es la Lid? *Idola.* Què efecto
tan propio es los ingratos
dar se por vencidos presto!
Como es posible , que quien
debe al Sol tantos Imperios,
impida sus Sacrificios?

Inga. Como no se los debo
al Sol : Si èl los diò à su Hijo,
y yo de su Hijo desciendo,
yà no es Dativa la mia,
sino Herencia : Y fuera de esto,
quando se los deba al Sol,
como à Padre , si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar vna hermosura,
que èl criò?

Idolatria. Mas què pienfas. *Inga.* Esto
es amenazar , y Amor
no teme amenazas. *Idol.* Cielos, apar:
dudar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender, que el Dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perú,
es , para que lo sangriento:
cesse de mis Sacrificios:
Mas què lo extraño , si advierto;
que en el Ara de la Cruz
cesò todo lo cruento;
pues desde allí fueron todas
Hof.

Hostias Pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto,
que hà tantos Años que guardo,
con el le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir,
que à vista del Sacro Leño
sean víctimas humanas
triumfos míos: En efecto,
te fundas en que es herencia;
y no dádiva, este Reyno,
y en que es perdonar vn Padre
facil? *Inga.* Si.

Idol. Pues porque en esto
no te fies; ni el Sol fuè
tu Padre, ni pudo serlo;
ni este Imperio, sin mi, pudo
ser tuyo. *Inga.* Como?

Idolotria. Oye atento:
Manco-Capac, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo;
pero antes que yo à dizirlo,
quiero que llegues tu à verlo;
que no hè de hazer sospechosa
mi verdad: Y así pretendo,
que en su credito añanze
vn Portento à otro Portento;
què vès en aquesta Gruta?

*Abrese vn Peñasco, y vèse Guascar, vestido
de Pielles, recostado en vna Peña.*

Inga. Vn hermoso Joben bello,
que sobre vna Peña yaze,
de toscas Pielles cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dice.

Inga. Yà à sus razones ariendo.

Guasco. Quando, Padre, serà el Día,
que de aqueste obscuro Centro
me saques, à ver la Luz?
Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones; si yà quanto
me has instruido, lo aprendo;

tan à fastifacion tuya;
que te has admirado, vièdo;
que el Entendimiento tuyo
trasladè à mi Entendimiento?
Què aguardas, para que lleguè
à verme es el Trono Excelso,
que me has prometido? Mirá;
que vn bien esperado es menos;
todo aquello que le quira
de estimacion el desseo;
que aunque la Dicha es gran Joya;
esperarla es mucho precio.
Vèn, pues; vèn, à que segunda
vez nazca del duro Seno
de aquesta Roca, sino
quieres, que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alivios,
llegando mi Muerte presto.

Cierrase la Gruta.

Inga. Aunque entiendo sus razones;
el proposito no entiendo.

Idol. Què mucho, si hà de dezirlo
otro Prodigio primero?
Yà has visto el Centro del Monte?
Pues passa de estremo à estremo;
y mira agora la Cumbre:
Què vès en ella?

*Và saliendo por lo alto del Peñasco vn Sol,
y tràs el vn Trono dorado, con rayos, y en sie-
Arçeli sentado Guascar, vestido ricamente,
con Corona, y Cetro.*

Inga. No puedo
dezirlo, que me deslumbra
vn Sol, que vè amaneciendo
en tu Orizonte. *Idol.* Perfia
à mirarla, que lo mesmo
hazen quantas Gentes vès
concurrir à este Desierto.

Inga. Es verdad: Todo poblado
de Gentes està, y yà intento
verlo. *Idol.* Y q vès? *Ing.* Entre varios

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tornasoles, y Reflexos,
que como sin ver el Sol
no se ven, ciegan al verlos;
miro, que como pedaço
fuyo, va otro Sol saliendo,
en vn luziente, vn hermoso
Trono, en quien, como en Espejo,
parece, que el mesmo està
retratandose à si mesmo.

Idol. Quien viene en el colocado?

Inga. Si de sus señas me acuerdo,
aquél affligido Joben,
que vi entre Pieles cubierto,
ricamente ataviado
de Ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Suaso. Generosos Peruanos,
cuya feè, piedad, y zelo
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos:
Albricias, que ya hà llegado
el felice cumplimiento
de aquellas ya confundidas
noticias; que dexò vn tiempo
en la primitiva Edad
de vuestros Padres, y Abuelos,
vn Tomè, ò. Tomas, sembradas
en todo el Perù, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Pura, el Hijo Heredero
del Gran Dios, avia venido,
Luz de Luz, el Universo.
Pero aunque dixo, que avia
venido, aveis de entenderlo
como invisible Criador
de todos los Elementos,
Hombres, Pieras, Pezes, y Aves;
pero no en Alma, y en Cuerpo,
como mi Padre me embia
oy à ser Monarca vuestro.

Si me recibis, vereis,
que deste Monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en Ley, en Paz, y en justicia;
y fino, à su Trono Excelso
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi desprècio,
os amenazan sus Rayos,
sus Relampagos, y Truenos.

Vozes dèer. Desciendo, señor, desciendo,
pues te aclamamos, diciendo;

Musfc. Sea bien venido,
en Joben tan bello,
el Hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guaife. Yà voy à vosotros,
pnes que voy oyendo;

Musica, y todos. Sea bien venido. &c.

*Deseparecen el Sol por lo alto, y por lo
baxo de Trono.*

Inga. Aùn no lo he entendido. *Idol.* Ahora
lo entenderàs. Oye atento:
Manco-Cabae, Rico, y Noble
Cazique, fuè à quien el Cielo
dotò, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Èste, maquinando (el Dia
que su bella Esposa, vn tierno
Infante diò à la Luz) como
legaría voste Duèño
del Imperio del Perù;
me consultò su deseo,
como Deidad à quien toca;
(yà te lo dixè primero)
la adoracion del Sol: Yo,
hallando el camino abierto,
para que creciesse el culto,
con el agradecimiento,
le dixè, que publicando,
que el Infante se avia muerto;

con secreto le criasse,
y éllo hizo con tal secreto,
que aun la Nutriz, que encerró
con él, yaze muerta ai dentro.
Mientras el Joben crecia,
tambien le di, por consejo,
que publicasse, que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su Hijo
à dominar sus Imperios.
Y como esta vez corría,
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricava el acuerdo,
equivocando verdades,
à sombra de fingimientos,
andava el Vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo,
hasta que à determinado
dia convocò los Pueblos,
para que ocurriessen todos
à recibirle; y aviendo,
con mi arte, y con industria,
como has visto, en lo supremo
del Monte fingido rayos,
pudo hazer, que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso.
De suerte, que deste engaño
desciendes; y aunque en quinienas
Años de la inmemorial
posesion, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno, que no
se introduxesse violento;
con todo esto, el Dia que impidas,
à otro por ti, los Decretos
que en Nombre del Sol disponen
sus Oraculos, es cierto,
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y así, teme

mis lañas, pues vés que puedo,
en desagravios del Sol,
desvanecer tus trofeos,
pompa, y Magestad, bien como
vés que yo me desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.

Todos. Allí te oye; ¡llegad presto.

Inga. Qué es lo que por mí bà pasado?

Todos. Qué es esto, señor? Qué es esto?

Inga. No sé; no sé: Cinco Siglos.

he vivido en un momento,
retrocediendo los Años;
y lo que he sacado de ellos,
es, que el Sol por mí no pierda
sus cultos: Y así, el precepto
que te di, Yupangui, no
le executes, ni por pienso:
Muera esta Beldad, y viva
tu Rey. *Váse.*

Japan. Quien creerà, que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandaz que muera siento?
Pero nada me acobarde;
en que viva me resuelvo,
y enojese, ò no se enoje
el Sol; pues es tan severo
Dios, que en su culto nos manda,
contra el Natural Derecho,
que mueran otros por él,
no aviendo él por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro cajas, y trompetas.

Vnos dentro. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Vnos. Caziques, à la Muralla.

Otros. A la Muralla, ¡peñotes!

Vnos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Salen.



La Aurora en Copacabana.

Sale Tucapel huyendo.

Tucap. Si no huviere vu Coronista,
que huiera de las Batallas,
no huviere como saberlas,
no viende como contarlas.
Y pues este es el Papel,
que me toca, mientras andan
allá como suelen, yo
escondido entre estas Ramas,
tambien como suelo, tengo
de estar à ver en que para
el trance de oy, que hasta agora
solo dize en voces altas.

Vnos. Arma, Arma. *Las Caxas.*

Otros. Guerra, Guerra.

Vcos. Viva el Perú. *Otro.* Viva España.

Tucap. O si el señor Sol quisiera
que sus Payfanos lograran
la Victoria, y yo el deseo
de poder irme à mi Casa,
no tanto porque en la propia
ningun Marido descansá,
quanto por hazerme el gusto
de hazer el disgusto à Glauca:
Pues desde que el Español,
cavivandome en mi Patria,
conmigo, sin saber como,
dió en vnas Tierras Estrañas,
dónde su Lenguaje, y mio
hizieron tal mescolança,
que yá, ni es mio, ni es suyo,
bien que hasta entendernos basta:
Y desde que pertrechados
de Gente, Baxeles, y Armas,
bolvieron él, y los suyos
à navegar estas Playas,
de donde tomando tierra,
han talado las Campañas,
que ay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran Corte oy asaltan;

Dentro las Caxas,

Nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas;
vna, servirles de guia,
para ir salvando sus marchas
de Pantanos, y Lagunas;
y otra, que à dezir no vaya,
quan faltos de Municiones,
y de Viveres se hallan.

Y assi, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan,
que al que desmandarme viere,
que me dé la Muerte mandan:
Con que me es fuerça esperar
dia, en que huyendo les hagan
bolverse al Mar; mas no creo,
que oy sea el desta esperanza,
pues entre las confusiones,
que solo repiten varias.

Las Caxas dentro.

Tod. Arma, Arma, Guerra, Guerrá;

Tucap. Lo que desde aqui se alcanza;
es, que aunque las eminencias
de la Ciudad coronadas
de Indios están, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que de sus Almenas,
no solamente disparan
diluvios de Flechas; pero
de los Peñascos que arrancan,
despedazados los Montes,
rodando sobre ellos baxan:
Alguno lo diga, pues
cae de la escála mas alta,
diziendo.

*Dentro suena ruido de Armas, Caxas, y
Trompetas, y sale Pizarro cayendo
con Espada, y Rodela.*

Pizarro. Virgen Maria,
vuestra gran Piedad me valga;
Almag. dentro. Acudid à retirarle,
no consigan la alabança

estos

estos Bárbaros, ue que
ni aun aueruo pudo su saña
rriunfar dél.

Salen Candia, Almagro, y Soldados, y Pizarro se levanta muy en sí.

Candia, y Almag. Pizarro? Piz. Amigos.

Los dos. Qué desdicha es esta?

Pizarro. Nada.

Tucap. Pues no enterreis al moço,

Luis Quixada:

Esta fue vná vagatela,
bolvamos à la importancia.

*Candia, Como es posible, que el golpe
de la Peña, y la distancia
del precipicio te dexen
con la Vida?*

Pizarro. Que es espanta?

Si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se salva:
Mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva-España)
quanto de aquestas Conquistas
se dà por servida, à causa
de que mejor Sol se adore
en braços de mejor Alva.

Y pues conserva mi Vida
para que vuelva à emplearla
en su servicio; ea, amigos,
bolvamos à las Escalas,
que oy en la Corte del Cuzco
hèmos de entrar, si essa Valla
primera rompèmos, antes
que à socorrerla mañana,
segun dicen las Espias,
en Persona llegue el Guascar
con inmenas Gentes. *Almag. Quien
lo duda? Sin esperança
de Propagacion de Fè,
y Honor de Maria se enfalcan,*

la invocacion de su Nombre
en ti, y en Pedro de Candia
la Exaltacion de la Cruz,
pues vemos, que en las Montañas;
como Arbol prodigioso,
que vence las Fieras, la exaltan
y à infinitos Indios. *Pizarro. Pues
con estas dos confianças,
què ay que temer? Ea, Españoles;
al Arma otra vez.*

*Vanse los tres, y Soldados, y tocan Caxas
Dentro. Al Arma*

otra vez, fuertes Caziques.

Vnos. Viva el Perú. Otros. Viva España.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

*Tucapel. Pues nunca en estas andanças
estàn bien los Coronistas,*

donde las Flechas alcançan;
què harè yo de mi, y mas viendo;
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su Vitoria cantan?

Pues en venciendo, me quedo
en mi Patria sin mi Patria;
y si quiero irme, à peligro
es de la Vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver à buscarla
con Yupangui, à mi me toca
todo el daño: Y pues de nada
ella se duele, ò si hallasse,
de quantos demonios hablan
de nuestros Idolos, vno,
que à costa de Vida, y Alma,
me diga lo que hè de hazer.

Sale la Idolatrisa.

*Idol. Si avrà, pues que tu le llamas,
que essa es la razon con que
Dios la cadena me alarga.
Vente. Tucapel, conmigo,
que yo te pondré en tu Casa.*

por

La Aurora en Copabana.

por lo que en ella me impertas,
para que vuelva à sus Aras *apart.*
la hurtada victima al Sol.

Encap. Quien eres tu, que me agarras,
sin que te vea? *Idol.* Quien puede
(sobreviendo las distancias,
que ay desde el Cuzco à tu Tierra,
Valle de Copabana)
llevarte, sin que te vean
las mas vigilantes Guardas;
Solo à precio de que tu
por mi en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.

Encap. Si tienes tanto poder,
como me la hazes tu, y tratas
de q vn Hombre la haga? *Idol.* Como
no puedo yo cara à cara
oponerme à quien me opongo;
y assi, es fuerça que me valga
del Hombre, que èl, possiedo
de mi, dandome la entrada,
basta à cometer delitos
à que el Demonio no bastá.

Encap. Y como hà de ser el irme?

Idol. Prestandote yo mis Alas.

Enc. De què suerte? *Idolatr.* Desta suerte:
Ministros, en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mi esperança.

En vn pescante desapareço Tucapoi.

Encap. Pues soy tu esperança yo?

Idol. Eres quien hà de lograrla,
pues revestido en ti el fiero
espíritu de mi rabia,
tuyas han de ser las voces;
pero mias las palabras,
quando diziendo su afecto
el trançe desta Batalla,
digan el fuyo mis iras;
y hasta entonçes, en dos varias

partes suene el Eco; aqui
diziendo vnos.

Las Caxas à rebato.

Dentro. Arma, Arma.

Idolatr. Y alli repitiendo otros:

Suena otra Caxa à lo lexos à marchas.

Todos. Alto, y paffe la palabra.

Idolatr. Con que à vn mismo tiempo yo;
entre horrores, y venganças,
entre escandalos, y estruendos,
dirè, influyendo en entrambas.

Todos. Arma, Arma, Guerra, Guerra;

Otros. Alto, y paffe la palabra,

*Con esta repeticion, sonando en la vna parte
el rebato, y en la otra la marcha, sale el Inga
con los Indios que pueda, armados à su
modo, y con ellos el Sacerdote.*

Inga. Supuesto, que yà la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos vâ retirando el dia,
de aqueste Monte en la Falda
pedrà restaurar la Gente
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
dèmos vista à la Ciudad,
llamando à Campal Batalla
à sus Sitiadores, y à
que el Cocorreta, y librarla;
à que yo en Persona venga
me obliga. *Salte Yupangui.*

Yupang. Dàme tus plantas.

Inga. O Yupangui! bien ve vido
seas. *Yup.* Quien llega à be serlas;
fuerça es serlo. *Inga.* Què responde
Arabaliva? *Yupan.* La Fama
le tenia yà informado
desta prodigiosa Entrada,
que han hecho los Españoles;
y antes de oír tu Embaxada,
dixos

diró, que el mismo vendria
à darte Auxiliares Armas.

Inga. Con que verguença lo escuko!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalços,
y hambrientos Hombres, en tanta
confusion puesto mis Gentes,
que sea fuerça, que me valga
de mi Hermano, y mi Enemigo;
solo eu fedè de la ventaja
que artificiales sus Rayos,
llevan à nuestras Aljabas!
En llegando à ponderar,
que en vna, y otra Campaña;
se se contara la Gente,
mas de mil Indios se hallaran
para cada Español, pierdo
el juicio, la Vida, el Alma,
y no sè: Dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el Coraçòn, y no quiero,
que nadie me vea en la cara
el semblante de la ira,
sin ver el de la vengança.

Yupan. Qué extraño furor es este
que su sentido arrebatà?

Sacerd. No sè mas, de que estos dias
le affige. *Vânse los Soldados.*

Inga. Tu no te vayas,
Yupangui. *Yup.* Siempre yo estoy
atento à ver lo que mandas

Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias,
Desde el Dia (ay infeliz!)
que te mandè, que libràras
aquella Sacerdotisa,
todo es para mi desgracias,
sin que el madarte despues
que en su fuerçe la dexàras,
baste à que el Sol me remita
de aquella primera instancia

la culpa, pues en castigò
traè contra mi tan estrañas
Gentes, como si el faltar
despues, fuesse por mi causa
Yupan. Yà que el querer impedir
vn Sacrificio le agravia;
porquè no mandas, que otro
igual à aquel satisfaga

sus sentimientos? *Inga.* Porquè
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros ritos mandan
que en echandose vna vez
la Suerte, porque no aya
favor, ò pàsion, que escuse;
aquella sobre quien cayga,
no puedà, hasta que ella misma
sea la sacrificadz,
echarse otra Suerte: Y esto;
dexado à sus observancias,
como pudo vna Muger
intentar fuga tan ardua?

Yupan. Si es facil amar, seños,
dos à vna Hermosura rara,
y facil dar en vn mismo
pensamiento, dos que aman;
que admiras, que otro intentasse
lo mismo, y que. *Inga.* Calla, calla;
què son mucho mal los zelios,
para que el desdèn les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar bastan;
mas no à mi, que en mi no ay zelios;

Yupan. Porquè? *Inga.* Por la confiança
de que aqui no hubo segundo
Amante. *Yupan.* De què lo sacas?

Inga. Si soberana Deidad
tanto mi Vida amenaza,
que no menos que de Siglos
alimentò mi mudança,
como avia de dexar,

D siendo

La Aurora en Copacabana.

siendo Deidad Soberana;
sin temor à otro? *Tupan.* Bien dizes:
Quedese con su ignorancia, *apart.*
que à mi me està bien, que nunca
en que huvo otro Amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
cònforme, ò desesperada,
del Templo se huyó. *Ing.* El assombro,
no es esto, sino que aya
ocultadose, de fuerte,
que diligencias tan varias,
no la ayan hallado; qual
ferà el centro que la guarda?

Tupan. Esto es lo que yo no puedo
dezir: Ay Guacolda amada, *apart.*
y como que es verdad, pues
no puede dezir quien te ama,
ni el village que te esconde,
ni el traje que te disfrazà!

Inga. Supuesto, que en que parezca,
estriuan las esperanças,
de que el Sol se desenoje,
para que vençan mis Armas,
y à que todos por vencidos
se dan, de que no la hallan,
hàz tu por mi la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios. *Tupan.* Yo
te doy, señor, la palabra,
en aviendote asíssido
en la facción de mañana,
(que no es bien de parecerme
vispera de vna Batalla)
de ir à buscarla, con tai
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descanse, ni duerma,
ni folsiegue, hasta encontrarla.
Y así, si me echares menos,
no preguntes por mi, à causa
de que en busca de Guacolda
estoy. *Inga.* Otra vez me abraça,

que bien de ti esta fineza
sio. *Tupan.* Creè, que hè de hallarla,
aunque sus recatos digan:

Vozes dent. Sepulcemos las antrañas
de los Montes, pues nos echa
de las fuyas nuestra Patria.

Inga. Qué confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre tuyo? Pues dizen:

Vozes. Sean tumbas las Montañas,
que antes nos entieren vivos,
que esclavos. *Inga.* Hà de la Guarda,
qué voces aquellas son?

Sale el Sacerdote.

Sacer. De Tropas, que desmandadas,
con sus Mugerés, y Hijos,
y Ancianos, en mil Esquadras,
huyendo, à amparar se vienen
de los Montes. *Inga.* Pues qué causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*

Tucap. Oye, y fabrasla.

Inga. Sin duda, traes las malas nuevas;
pues à todos te adelantas:
Quien eres? *Tucap.* El Indio soy,
que cautivò en esta Playa
aquel primero Español,
que en ella puso las plantas.
Con èl fui, y bolví con èl,
sin poderme librar, hasta
que la confusion de oy
me hà dado la Puerta franca;
pues aviendo la Ciudad
entrado à fuerza de Armas,
los Españoles, en tanto,
que hidropicamente apagan
en su Saco las dos sedes
de liquezas, y viandas;
en tanto, que por salvar
las Vidas, la desamparan
sus Naturales, dexando

bienes,

bienes, Familias, y Casas,
 sin poner en mas la mira,
 que en el zelo con que sacan
 los Idolos de los Templos,
 à fin de que sus Estatuas,
 sin ultrage se retiren
 en la custodia, y la guarda
 del mayor Adoratorio
 del Sol, que es Copacabana:
 En fin, en la confusion
 de oy, logrando mi esperança;
 vengo, sin que lo velòz
 sea, en fedè de traer las malas
 nuevas, que quizá podrá
 hazer buenas vna traza,
 con que perdida tan grande
 se trueque en mayor ganancia.
 Los mas principales Cabos
 de essa Española canalla,
 con los mas Soldados suyos;
 se aloxan en esse Alcaçar
 de los Ingas: Este tiene
 al reparo de las Aguas,
 que fuelen de la Ciudad
 inundar Calles, y Plaças,
 entre otras muchas furtidas,
 vna Mina, que desagua
 cerca de aquí, cuya Boca
 es preciso; que ignorada
 de Hombres tan recién venidos,
 està à estas horas sin Guardas:
 Y si por ella, eligiendo
 el Cabo de mayor fama,
 hiziesse, que con la Gente
 tambien de mas importancia,
 la Mina entrasse, llevando
 seca fagina à la espalda,
 y oculto Fuego; no dudes,
 que si por el pie la llama
 prende vna vez, buelè todo,
 pues su arquitectura rara

toda es preciosas maderas;
 Y mas si à este tiempo mandas;
 que se inficionen las Flechas,
 en vez de nocivas plantas,
 de embreadas cueidas, que
 entre Piedra, y Pluma, al està
 pendientes, el Ayre corten,
 y medida la distancia,
 por elevacion, hiziesse
 darlas Fuego al dispararlas;
 siendo, como son, los techos
 veromenes de enea, y paja,
 serà fuerça, que bolando
 en cada saeta vna alcaua,
 sean tambien Rayos nuevos
 adonde quiera que caygan.
 Y pues à darte este aviso,
 y este arbitrio, me adelanta;
 quizá alto espíritu, que
 la voz mueve, el pecho inflama;
 no le desdènes, creyendo,
 que no te habla quien te habla,
 pues aunque son mias las voces,
 no son raias las palabras. *Vase.*

Inga. Oye, espera, detenedle.
Sacer. Si aún el viento no le alcança,
 no es pòsible. *Inga.* Yupangui,
 bien este aviso declara,
 pues por sendas nos le embia
 tan nuevas, y tan estrañas,
 que yà el Sol se desenoja:
 Y pues Empresa tan alta,
 parece, que para ti
 la tuvo el Cielo guardada;
 pues esperò à que viniess
 para aver de executarla,
 de toda essa Gente escogè
 la de mayor confiança,
 y à executar la sorpreisa
 parte, que en tu Retaguardia;
 porque en todo trance tengas

La Aurora en Copacabana.

segura la retirada,
con todo el gruesso irè yo
guardandote las espaldas.

Pizarro. Por tanto honor tus pies beso,
que la Guerra, cosa es clara,
que no sirve el que obedeçe,
tanto, como honra el que manda:
A obedeçerte voy; bien, *apart.*
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda
està en la choça de Glauca:
O quiera Amor, que sin verla
se oculte! *Vase.*

Inga. Sin tocar Arma,
marche el Exercito, en mudo
silencio: No, Deidad Sacra,
pues no profegui en mi afecto,
prosigas en tu vengança,
que quando me defengañen
ileñiones, y fantasmas,
no ser mi natural Padre,
al fin no me defengañan,
no ser mi natural Dios,
y de vn Dios ser Hijo basta
adoptivo, para ser
del Mundo el mayor Monarca:
Marche el Campo, en tal silencio,
que aun la Sordina bastarda
no dè el orden. *Vanse.*

*Salen Pizarro, Almagro, Candia,
y Soldados.*

Almagro. Pues yà quedan
las Centinelas dobladas,
bien puedes lo que à la noche
resta dormir. *Pizarro.* Vigilancias,
de vn heroyco Pecho, mientras
menos duermen, mas descansan.
No solo al sueño hè de dár
el tributo de esta humana
propension; pero escribiendo
lo que de la noche falta

hè de èllar, porque es forçoso,
que de tan gloriosa hazaña,
como oy hèmos conseguido,
lleguen las nuevas à España,
y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa;
y Felipe, que en su Nombre
reyna, que yà es bien que añadan
à los Coronados Tymbres
de sus Catolicas Armas,
las Colunas del Perù,
que fixas sobre las Aguas,
con el Plus vltra, al Non vltra,
las de Hercules avéntajan.

Candia. En tanto, que desvelado
tu en esto, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas Esquadras
el Palacio. *Almagro.* Y no ferà
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytan, que cansan.

Vase cada vno por su Puerta.

Pizarro. Traedme aqui la Escrivanià,
y el bufete: Estè la Carta
escrita, porque con ella
Fernando mi Hermano parta
al punto, que. *Dentro voces.*

Todos. Fuego, Fuego.

Pizarro. Mas quien en confusion tantã
Ciudad, y Palacio pone?
Irè à ver de què se causa.

Sale Candia.

Candia. De què hà de causarfe, si es
vn Bolcàn todo el Alcaçar,
que del centro de la Tierra
Humo aborra, y Fuego exala:
De sus Bobedas empieça,
y es, que sin duda minadas
los Barbaros lastenian.

Pizarro. Acudamos à atajarlas.

Candia.

Cand. Por aquí será imposible,
porque el incendio rotmadas
tiene estas Puertas.

Pizarr. Pues vamos
por esta parte.

Sale Almagro.

Almag. Aguarda,
que no solo. *Vozes.* Fuego, Fuego.

Almag. La salida el Fuego ataja,
pero de vn incendio en otro
hás à dar quando salgas:
Encendidas Flechas, tanto
del Ayre la Esfera abrafan,
que en vagas exalaciones,
puntas haziendo en su estancia,
Neblias de Fuego suben,
y Sacres de Fuego baxan,
à hazer la presa. *Cand.* Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama.

Vnos. Que me abrafo.

Otros. Que me quemos.

Vnos. Virgen Pura.

Otros. Madre Intacta.

Vnos. Inmaculada MARIA.

Otros. MARIA llena de Gracia.

Todos. Favor, piedad.

Pizarr. O Españoles,
que bien vuestra Fè declara,
que ella es sola en las Tormentas
Cabo de Buena Esperança!
A morir irè con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamación.

Cand. Yà que la Muerte nos halla;
sea con su dulce Nombre
en los labios. *Entrándose.*

Los tres, y tod. Madre Intacta,

Inmaculada MARIA,
favor, piedad. *Vanse.*

*Salen el Inga, Yupangui, y todos los
Indios.*

Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas; para que no aya
tan generosa ofiada,
que Española Salamandra
se atreva à salir del Fuego;
toda la Ciudad sitiada
tened, y dè en nuestras Flechas
quien saliere de sus llamas.

Yupan. Quien hà de salir, no aviendo
atomo, que no sea brafo;
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas;
que apenas se oyen, ò escuchan?
*Dizen dentro à lo lexos, y en voces
baxas los Españoles.*

Pizarr. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
Donzella, y fecunda. *Almag.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Espiritu. *Pizarr.* Tu nos salva.

Cand. y Alm. Tu nos favorece. *Todos.* Tu
nos socorre, y nos ampara.

Inga. Quien será esta à quien invocan?

Yup. Quien no les responde.

Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias.

Canta la Musica en lo alto.

Musica. El que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Yupang. Qué es esto? Tristes lamentos
de vn instante en otro pasan
à ser dulces armonias
de sonoras voces blandas.

Tocan

La Aurora en Copacabana.

Tocan chirimías, y baxa de lo alto vna Nube, en forma de Trono, pintada de Seraphines, y en ella dos Angeles, que traen la Imagen de Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño en las manos. Y al tiempo que empieza à descubrirse, y todo lo que dura el passo, hasta desaparecerse, estará nevando la Nube, y todo lo alto del Tablado.

Inga. No es esto; no es esto solo lo que admirá, y lo que pasma, pues del oydo à la vista el Prodigio se adelanta: No vès, no vès, que los Cielos sus Açules Velos rasgan, y dellos luziente Nube sobre todo el Fuego baxa, llóviendo copos de Nieve, y Rozio, con que apaga su actividad?

Yupan. Y aún mas veo, pues veo, que la Nube, Bassa, (guarnecida à listas de Oro, y Torna solcs de Nacar) es de vna Hermosa Muger, que de Estrellas coronada, traè el Sol sobre sus ombros, y traè la Luna à sus plantas. Hermoso Niño en sus braços traè tambien: Quien viò, que nazca Mejor Sol à media Noche, à quien con Luzes mas claras, Hijo de Mejor Aurora, mejores Pajaros cantan:

Musíc. El que pone en MARIA las Esperanças, de mayores incendios, no solo salva riesgos de la Vida, pero del Alma.

Inga. Verla intento; pero apenas

à ella los ojos levanta la vista, quando vn Rozio me ciega. **Sacerd.** A todos nos passa lo mismo que vn suave polvo, de menuda Arena blanda, ciegos nos dexa.

Vnos. Qué affombrol!

Otros. Qué Maravilla!

Tropiezan vnos con otros, como ciegos.

Inga. Qué Magie, direis mejor: Y pues no ay contra ella fuerça humana; acudid à la divina.

Sacer. Pues todas nuestras Estatuas yà en Copacabana estàn, todos à Copacabana vamos, à pedir en todas clemencia.

Inga. Fuerça es buscarla, contra quien apaga vn Fuego; y con otro nos abrasa. *Váse.*

Yupan. Con todos huicè: Mas no por el temor que me causa, sino porque en mi conozco, que no merezco mirarla. Pero aunque yo no la mire, tan fixa llevo su Estampa en mi Idea, que hà de ser vivo Character del Alma. *Váse.*

Ahora vá passando, y salen los Españoles; oyendo las voces, como elevados.

Angel. 1. Catolicos Españoles, yà MARIA el Fuego aplaca; porque perdió su violencia en ella, desde la Zorça.

Angel. 2. Venid, y venced; pues yà es Tiempo, que à estas Montañas amanezca Mejor Sol, en braços de Mejor Alva.

Los dos. Y America sepa, con la Fè de España:

Ellos,

Ellos, y Musa. Que el que pone en Maria
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma. *Desaparece.*

Pizarro. Pues tan milagrosamente
vemos, que el Fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de MARIA dicha tanta,
en Nombre fuyo, pues và
de su vista huyendo Guascar,
sigamos su alcance, y diga
el Hazimiento de Gracias:
Si MARIA es con nosotros,
quien contra nosotros basta?

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Vos. Vea America.

Otros. Y vea España.

Musico, y todos. Que el q pone en Maria:
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma.

Todos. Guerra, guerra, arma, arma.

*Con esta repetición, sonando à un tiempo
las Caxas, y Trompetas, la Musica, y la
Representación, se entran los Soldados, y
sale la Idolatria, oyendo las voces à lo
lexos, y repitiendolas con todos.*

Idol. Que el que pone en MARIA
las Esperanças,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la Vida,
pero del Alma?

Bien se dexa conoçer,
pues quando creí, que avia
logrado la industria mia.

en ver la Ciudad ardar,
no solo para acabar
con los Españoles fué,
mas para aumentar su Fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos creze el temor,
y en los otros el valor.
viendo aceptados sus Ruegos.
Con que ya mi Monarquía
se và estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana.
Corte es de la Idolatria:
En ella me han retirado,
con mis Idoles: Mas no
por esto hè de darme yo
por vencida; que obstinado
mi Espiritu, que no hà sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.
A cuyo efecto, pues quantas.
Estatuas culto me dan,
yà en Copacabana estàn,
en ellas influiràn tantas.
fañas, iras, y venganças
mis Respuestas, que me atrevo
à hazer, que buelvan de nuevo
à vivir mis esperanças.
Y así, siguiendo el intento,
de que vna amante pasión
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis Sacrificios, oy
el Guascar hà de saber
de Guacolda, para hazer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia;
que si fuè odio de la Cruz,
yà lo es de ella, y de la Luz,
que traxo tràs sí MARIA.

Salte.

La Aurora en Copacabana:

*Sale Guacolda de villana, y Glauca, como
hablando entre si.*

Estè Guacolda segura
en el oculto Village
que la veo, y sic al trage
rustico, y vil, la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
hà menester medios, yo
sabrè hazer, que la halle allí. *Vase.*

Glauca. Notable melancolia
es la tuya! *Guacol.* Como puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauca. Viendo, quan segura estàs,
de Villana disfracada;
y demàs de esso, encerrada,
donde no hà entrado jamás
nadie, que à buscarme viene;
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aquí, sino yo, parece,
que es desconfiar de mi?

Guacol. No lo creas, que yà vi
quanto tu lealtad mereçe.
Si sè, que en Casa naciste,
Hija de antiguos Criados
de Yepangui, y que entus Hados
primeros, con èl creciste:
Si sè, que con Tucapèl,
Criado tambien, te casò,
y que esta Alqueria te diò,
para passarlo con èl,
sino rica, acomodada:
Si sè, que el Dia que huvo
de fiarle de alguien, no tuvo
satisfacion mas fundada,
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias

à tu Esposo; que razón
pudo aver, para pensar,
que desconfie de ti?
Y porque creas, que aquí
no me affige esse pesar,
sabe, que mi desconfuelo;
no es, sino que vn bien, que huviera
solo para mi, en que viera
à Yupangui, aun esse el Cielo
le niega à mi fuerte esquivas;
pues apenas me dexò
aquí, quando le embiò
el Gualcar à Atabaliva;
dèl no hè sabido; y con ser
la Ausencia ruina de Amor,
aun no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto, en tanto estruendo;
como noticias nos dan
quantos desde el Cuzco van
à Copacabana huyendo,
por todo aqueste Distrito,
donde en feè estoy solamente;
de que nadie al Delinquenac
busca donde hizo el delito,

Glauca. De dos estremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor?

Guacol. Como?

Glauca. Como en ambas fue
vna la pena cruel,
y contraria; pues sino
sabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapèl.
Y en tormento tan esquivo;
que el mio es mayor, es cierto;
pues tu temes que estè muerto;
y yo temo que estè vivo.

Guacol. Esso dizes? *Glauca.* Si supieras
tu lo que vn Marido hà sido
à todas horas Marido,
esso,

esto, y mucho mas dixeras.

Qué es verte entrar, muy hinchado,
diziendo:

Sale Tucapél. Glauca, la Messa,
y trae la Comida apriessa,
que aunque no vengo cansado,
porque en Diablos de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, sino el andar,
cansa, cansa el no comer.

Glauc. Qué miro? *Guac.* Desdichas mías,
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es.

Glauc. Al cabo de tantos Dias,
es esse modo de entrar
en tu Casa? *Tucap.* Dizes biens
abraçame en parabien,
mas no sirva de exemplar;
que abraço rezien venido,
no es abraço propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.

Glauc. De qualquier suerte que sea,
agradeçe mi deseo
el verte vivo. *Tucap.* Qué veo?
Buelva à inflamarse mi Idea:
Hermosa Sacerdotisa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano traje:
Aora veo, que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas, de ver,
que por bolver à buscarte,
con Yupangui, à la Marina,
ocasionaron mis males)
me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage,
en que estava: Y pues à precio
de executar el dictamen,

que en mi inspiracion tus voces
favor à favor añaden;
pues no contenta, con que
libre en mi Casa me halle,
tan bien la palabra cumples,
de que quando à ella llegasse,
avia de saber quien eras:
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes:
Permite, que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reçonozca à lo menos.

Guacol. Hombre, qué dizes? Qué hazes?

Glauc. èl fuè simple, y buelve loco!

Guacol. Quando yo he podido hablarte?

Quando dictar en tus voces,
que nada en mi Nombre entables?
Ni quando darte palabra
de que en tu Casa me hallasses?

Tucap. No disimules conmigo,
que yà sè, que las Deidades
hazen el bien, y no quieren
blasonar de que le hazen.
Glauca, este hermoso milagro;
que sin querer desdenarse
de pisar de nuestro Albergue
los siempre humildes vmbrales;
se desdena de que cuente
yo sus liberalidades,
es à quien debo la Vida.
Llega, pues; llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.

Glauc. Tucapél, no vna aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquesta Aldeana es
mi Hermana, que à acompañarme
vino en tu ausencia. *Tuc.* Qué presto;
lilongramente afable,

La Aurora en Copabana.

viendo que su gusto es esse,
te pones tu de su parte;
pero vna cosa es, que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tu
complacer con ella trates;
y otra, obligarme las dos
à que yo ingrato los calle:
Sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos Valles;
Vecinos de aquestas Selvas.

Guacol. No los nombres.

Glauc. No los llames.

Tucap. Como no? De igual bien todos,
han de ser participantes:
Vuestro antiguo Compañero
Tucapèl os llama; à darle
venid todos de sus dichas
el parabien. *Dentro Indios.*

Vno dentro. No escuchasteis
sus voces? *Todos dentro.* Si.

Vno. Pues lleguèmos,
todos à verle, y hablarle.

Guacol. Ay de mi! Forçoso es verme.

Glauc. Retirate à aquesta parte.

Retirase Guacolda, y salen algunos Indios.

Todos. Tucapèl, muy bien venido
seas. *Tucap.* Que à todos abraçe,
es mi mejor bienvenida.

Vno. Desde el Dia que faltaste
de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tucap.* Dios os guarde,
por la merced. *Otro.* Es posible,
que te vèmos? *Tucap.* Veis quã tarde
os parece que hè venido?
pues hà sido por el Ayre.
Gracias à aquesta Deidad:
No te escondas; no te apartes,
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo vsaste.

Ella es la que prodigiosa
hà trata lo mi Rescate:
Llegad; llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.

Todos. Todos à tus pies rendidos
te estimamos, que le ampires,
y nos le traygas. *Guac.* Quien Ciclos,
pudo nunca semejante *apart.*
acafo prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conocen.

Indio 1. No es esta, *Aparte los Indios;*
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
que por no sacrificarse,
del Tèplo huyo? *Ind. 2.* Si, y por què
tantas diligencias haze
Guascar, que à quien diga de ella
ofrece Tesoros grandes.

Indio 3. Famosa ocasion tenèmos
de enriquezer, en contarle,
que està aquí, pues segun dize
la Gente que và adelante,
à Copacabana viene,
à que el Sol su enojo aplaque,
para bolver à la Lid!

Indio 1. Supuesto que estos Villages
el passe son, al camino,
le salgamos, para darle
la nueva. *Indio 2.* Disimulèmos.

Indio 3. Tucapèl, justo es descansar;
despues de espacio hablarèmos.

Tucap. Sabreis successos notables;
id aora con Dios. *Todos.* A Dios.
Entranse los Villanos.

Tucap. Glauca, què ay con què regales
à tal Huespeda? *Glauc.* Bien digo
yo, oyendo tus disparares,
que fuisse simple, y que vienes
loco: Que es, no me escuchaste;

mi Hermana? *Tucap.* También à mi me escuchaste tu , que en valde, por complacerla , à que no es quien yo sè , me persuades: y quando tu , por llevar tus lisonjas adelante, no la agastajes , sabrè traèr yo con que la agastaje; pues por lo menòs , estamos en tan goloso parage, que no faltarán Tortillas de Maiz , y Chocolate.

Guacol. A què mas pudo llegar mi desdicha? Yà quedarme aqui no es posible , ni irme; quedarme, por si se esparçe quien soy ; ni irme , pues no sè donde Yupangui me halle.

Glauc. Solo vn medio te me ofrece.

Guacol. Què es?

Glauc. Por si buelve, oye aparte.

Hablan las dos aparte, y sale Yupangui.

Yup. Vehemente apprehension, q̄ siempre me estàs poniendo delante aquella Hermosa Deidad, que vi iluminando el Ayre, dexa, dexa de seguirme, siquiera vn raro , en que allane, que el vivir absorto, no es dexar de vivir amante. Hermosa Guacolda mia, si otros hizeron constantes los instantes de la ausencia Siglos, no (ay de mi!) te espantes, que hallandolos yo hechos Siglos, les aya hecho Eternidades: Dàme los braços mil vezes.

Guacol. Es tan inmenso , es tan grande el bien , Yupangui , de verte, que es forçoso que le estrañe;

porque persuadirse vn triste à que ay contento, no es facil. En hora dichosa vengas, que aunque siempre fuera amable tu presencia para mi, pues con afectos iguales, tambien para mi eran Siglos las vidas de los instantes, nunca en mejor ocasion verte pude, *Yup.* Como? *Guacol.* Sabes que Tucapèl. hà venido; y no sè con què dictamen, empeorado de Talento, mejorado de language, se hà persuadido à que soy yo la que pude sacarle de su esclavitud : Con què solicitando mostrarse agradecido, me hà muerto; culpa de Amigo ignorante, matar con buena intencion. De suerte , que yà ocultarme aqui, no es posible : Mira adonde podràs llevarme; pues yà , à no aver tu venido, me ibà yo à las Soledades de los Montes mas incultos, en cuyos Paramos , antes que los Ministros del Guacat, ò los del Sol , me encontrassen, ò las sañas del Leon, ò las astucias del Aspid.

Yupang. No dudes , que cuidadoso solicite yo ausentarte adonde nuestro Amor pueda, sin que el rencor nos alcance, celebrar de nuestras Bodas las mas amorosas pazes: O Bello, Divino Assombro! *aparte.* no tanto tràs ti me arrastres:

La Aurora en Copacabana.

yo iré tristes. *Guac.* No proligues?
Yupan. Si mi bien, buelva à cobrarne.

Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juizios cabales.

Yupan. Por poder celebrar, digo,
de nuestras Bodas las P. zes,
me vali de Atabaliva,
à quien di de todo parte.

El, por Hija de quien tanto
figuè sus parcialidades,
romandome la palabra,
de que yo en su Vassallage-
aya de vivir, me ofrece
dichoslas seguridades.

Jurado lo dexè, en cuya
feè, prevenido el viage
tengo: Vente, pues, conmigo;
fino es que el ir me embaraze *apar.*
contigo yà otra Hermosura.

Guacold. Què ventura! *Glauc.* dàme
los brazos, y à Dios. *Glauc.* Los Ciclos
con bien te lleven. *Vase.*

Guacold. Cobardè
tus passos figo. *Yupan.* Què temes?
Que quando el allegarte
no fuera en mi obligacion,
me obligara el Omenage
de aver dado à quien le di
la palabra de llevarte
à su presencia.

Al entrarse diciendo estos versos, sale oyen-
dolos Guacifer, el Sacerdote, los Villanos,
y todos los Indios que pudieren.

Inga. No era
menester, que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades,
que cumpliendo, Yupanguì.

Guac. Triste pena! *Yupan.* Estrañò lance!

Inga. Con la palabra que à mi
me diste, seas quien trate:
de llevar à mi presencia
esta infeliz; y no en valde,
al dezirme estos Villanos
de esse camino en el margen,
que aqui quedava, previne,
que fuesses tu quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me moviò à que me adelante
à ser el primo, o yo,
que à ella admire, y à ti abraçe.

Guac. Què dolor! *Yup.* Yà aqui no ay mas
que morir à todo tranzé.

Inga. Infausta triste hermosura,
que tímida, è inconstante,
desdenas el ser Esposa
del Sol la dichamas grande,
èl sabe, que quanto haviera
dado por hallarte antes
de verte, dicra despues,
por no aver llegado à hallarte:
Superior causa, que tu
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que à mi pesar restaure
su Sacrificio à las Aras,
su víctima à los Altares:
Llevala al Templo, que oy
oy, sin esperar dias legales,
hà de morir: Què esperais?
Quitadmela de delante,
que temo que me enternezcan
los defatados cristales,
que aún suelen ser vivo afeito
de menos bello semblante.

Guacold. Primero. *Yup.* Ay de mi!

Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.

Inga. Què podràs dezirme, quando
apostar.

apostatamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?

Guacold. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que haze
à toda Ley Natural,
que vn Dios beba humana sangre,
y dentro de vna Ley misma
el fiel muera, y el fiel mate:
No lo hê de hazer, que no quiero
(aunque en mi esta razon cabe)
escandalizar; y así,
para otra apelo. Mi Padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliva,
sabiendo, que me inclinasse
amor à vn Cozique Noble,
por ser de opuesto Linage,
forçada me traxo al Templo,
donde mientras él no falte,
hê vivido, con estar
cajada en secreto antes:
Y así, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.

Inga. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
vna sola razon baste:
Quien fuera Noble, y felice
tanto, que Esposo, y Amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir te dexara aleve?
Y así, mientras no declares
quien es, y él muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo vno,

y en lo otro mis Vandos Reales,
ferà en valde, que te admira
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
ferà, advertida en su riesgo,
dezido yo, pues librarle
à él de su afrentosa Muerte,
harà la mia suave.

Inga. A esso te resuelves? *Guac.* Si.

Inga. Yupanguí, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
Persuadela tu à que diga
quien es, pues con esso haze
menos grave su delito,
y podrá ser, que la salve
la apelacion. *Yupan.* Para qué
queréis, señor, que me cause
en persuadirfelo à ella,
si el dezirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?

Inga. Luego tu el complize sabes?

Yupan. Si señor. *Inga.* Por tí me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de vn Agresor tan cobarde,
de quien no estare vengado,
sin que el corazon le arranque:
Qué agnardas, pues? Quien es?

Yupan. Yo. *Enojase el Inga.*

Inga. Qué dizes? *Yup.* Qué no te espantes,
pues de ocultacion, y hurto
fuieste tu quien me enseñaste
el modo, quando dixiste,
que para tí la robaste.

Inga. Pues como, traydor Vassallo,
falso amigo, criado infame,
la confianza ofendiste,
que hize de tí? *Guac.* No le ultrajes,
que no es él. *Yup.* Si soy. *Guac.* No es,
que yo, creyendo librarle,

La Aurora en Copacabana.

fiñgi Esposo , que no tengo,
y él , por pensar que templastes,
siendo él , tu enojo , esso hà dicho;
y así , què esperais? Llevadme,
donde à precio de que él viva,
con roxa Purpura bañe
las Aras. *Yupan.* Yo soy ; à mi
me llevad , donde derrame
deschecho Coral , que illustre
mas el Altar , que le manche,
à precio de que ella viva.

Inga. Si ambos lo desean constantes,
y à que por Sacerdotisa
el castigo no la alcance,
alcancela por aver
profanado el Templo ; iguales
mueran los dos: Què esperais?
Llevadlos , pues , de aquí.
Al llevarlos , se desafien , y se abracen.

Yupanguí. Antes,
dulçe Esposa. *Guac.* Amado Dueño.

Yup. Que yo espire. *Ina.* Que yo acabe.

Yupan. Feliz con mirarte muera.

Guacold. Feliz yo con abraçarte.

Inga. Apartadlos ; divididlos.

*Apartarlos , y bolyendose à desafir , se
buscan.*

Yupan. Triste pena! *Guacol.* Dolor gravel

Yupan. Mas aunque todos me fuerçen.

Guacol. Mas aunque todos me arrastren.

Yupan. Bolver podrè. *Guacol.* Podrè ir.

Los dos. A darle el ultimo vale.

Guacol. Noble Dueño. *Yupan.* Esposa mia.

Inga. Què esto sufran mis pesares!

Llevadlos , digo otra vez,
donde no se vean , ni hablen.

Guacold. Hasta perderle de vista,
à aqueste Tronco me enlaçe.

Abraçase à vna Cruz.

Yupang. En aqueste Arbol me enredos

hasta que à verla no alcance;

Abraçase à otro Arbol.

Guacold. Y pues que no acafo fuiste
el que vence Fieras sabe,
à cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes.

Yupan. Y pues Platano , no acafo,
eres , en quien veo la Imagen,
que desde que la ví , tuve
en el Alma por Catacter.

Quieren desafirlos , y no pueden.

Guacold. Tu me favoreçe , puesto
que tienes Poder tan grande
en Fieras ; y Fieras son
los Hombres que vsan crueldades.

Yupan. Tu me ampara ; pues en tí
me ocurre su Luz radiante.

Guacold. Infeliz amante Esposo.

Yupan. Infeliz Esposa amante.

Gua. à Dios. *Yup.* à Dios. *Inga.* Como así
permittis verse , ni hablarse?

Vnos. Como à apartarla del Tronco
no ay fuerça , señor , que baste.

Otros. Como no ay para moverle
fortaleza que le arranque.

Inga. Todo , Cielos , hà de ser
Prodigios en estos Valles
de Copacabana , siempre
que à pisar llego su margen?
Con què , ò soberano Sol,
que adoro ; no digo Padre,
desenojarte podrè,
si traete no es bastante
por vna Victima dos?
Respondeme , què te aplaçe
de mí , para que execute
tus orçenes?

Sale la Idolatria. Que los mate,
le dirè. *Inga.* Si en vna Estatu
mil Respuestas solias darme,
como

como en mil Estatuas oy,
que à tu Templo se retrahèn,
aùn no dàs vna Respuesta?

Idol. Si darè. *Inga.* Dicha notable!

Pues que ya desenojado
respondes; que harè, diç *Idol.* Darles.
Muerte, iba à dezir, y no *apart.*
puedo pronunciar! *Inga.* No calles
tu Decreto, pues me vès
obediente à executaile.

Idol. Si desas: Profeguir *apart.*
no puedo, que al declararme
tengo vn dogal en el cuello,
y en el Coraçon vn Aspid.
Si pretendes: No es posible *apar.*
que ya en mis Idolos hable,
siendo para mi dos vezes
Broze el Bronze, y Jaspe el Jaspe;
con que mas Estatua que ellos
todos mis Sentidos yazen. *Váse.*

Inga. Si à hablarme empiezas, porque
no profigues? Y si es darme
à entender, que hasta que mueran,
no merezco que me amparen;
ya que apartar à los dos
de los dos Troncos, no es facil,
flechados en ellos mueran,
por sacrilegos Amantes:

Disparad contra sus Pechos.

Guacol. Arbol, pues tal Poder tràès.

Yupang. Deidad, pues tal Poder tienes.

Guacol. Tu me ampara. *Yup.* Tu me vale.

*Desaparecen los dos, asidos à los Arboles,
y suenan Truenos, y ruido de*

Terremoto.

Inga. Que aguardais? Disparad, digo.

Vnos. Contra quien? Si ciego el Ayre,
el mismo polvo, la misma
Arena nos ciega, que antes.

El Terremoto, y caixas à un tiempo.

Dentro. Armas, arma, guerra, guerra.

Inga. Si el Español en mi alcance
viene, quien duda que venga
con él, quien al viento esparçe
Nieblas, que la vista cieguen,
Nieves, que el incendio abrafen!
No doy passo, que oy no sea
tropezando en mi Cadaver:
Y pues contra sus encantos
no ay fuerza, ò poder que baste
al Templo. *Váse.*

Vnas. Al Monte. *Otros.* A la Selva.

Todos. Sin' duda, Cielos, es Grande
este Dios de los Christianos,
pues tantos Portentos hazel!

Vànse buyendo.

Pizarro dentro. A ellos, Españoles!

Todos dentro. A ellos.

Pizarro dentro. Muera antes q se amparen
de las Breñas. *Idolatr.* Cielos, Luna,
Sol, Estrellas, Montes, Mares,
no bastava enmudezirme,
fino à mi de mi privarme?
Pero que mucho que vea
contra mi Prodigios tales,
el Dia que ella se ampara
de la Cruz; y que èl se vale
del Platano, que Attributo
de MARIA es, cuya Imagen
tan fixa en el Alma lleva?
Mas no por esto dei mayen
mis rencores: Y pues soy
Genio de las Tempestades,
mi aliento el Ayre inficione;
mi fuego los Campos tale;
mi rabia los Frutos yele;
mi ira las Mieses abraçe,
para que muriendo todos,
primero que à Christo aclararen;

à los



La Aurora en Copacabana.

à los emborotados filos
de Pestes, Sedes, y Hambres,
ninguno pueda lograr
en las siguientes Edades,
ver, que Mejor Sol, en braços:
de Mejor Aurora naze.

JORNADA TERCERA.

*Tocan chirimias, y sale por una parte Don
Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña,
con Acompañamiento: Y por otra Don
Geronimo Marañón, Governador
de Copacabana.*

Govern. Feliz, ò gran Don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta
del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el dia
que del Segundo Felipe,
que Eternas Edades viva,
Virrey, señor, os mereçen
estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad, que Dios guarde,
sin propios Meritos, fia
de mi su Gobierno, en feè
de que en la obligacion mia
le sirva el Afecto, yà
que el Merito no le sirva.
Y pues para el que desea
açertar, tomar Noticias
el primer passo es: De quicu
puedo mejor adquirir las,
que de quien, por Mentañès
Marañón, es en Castilla
tan Ilustre, y por su Cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan Grave
Puesto, como el mismo explica;
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan.

Govern. Que Noticias podrè daros,
que vos no traygais sabidas,
pues todas han ido à España,
yà contadas, y yà escritas?
Fuera, de que son tan grandes
las inmensas Maravillas,
que obrò Dios, y obrò su Pura
Virgen Madre sin manzilla,
desde el Dia que en Perù
la Cruz entrò, y desde el Dia
que la invocacion del Nombre
Dulcissimo de MARIA
se oyò en el, que me parece,
que vn casi agravio seria,
presumiendo no saberlas
vos, el ofsar yo à dezirlas.
Y así, os suplico, señor,
me escuseis, de que repita,
que la Cruz domèò fieras
(Victoria muy suya antigua:)
Que MARIA apagò incendios,
nevando sus Manos mismas
blancos Copos: Que con llavias
de Arena, y Polvo, la vista
al Idolatra, dos vezes
cegò: Y que tan Peregrinas
Obras (viendo, que sus vanos
Idolos emudezian,
al sonido de aquèl Nombre,
y de aquèl Tronco à las lineas,
introduxeron la Fè:)
Que entre los que se bautizan,
y los que Idolatras quedan,
hubo Vandos; hubo Cismas,
y Dissensiones: Y en fin,
que siguiendo las Conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima;
de cuyos Conquistadores,
apenas vno ay que viva.

Muriò

Murió Guafcar Prisionero,
 y su Hermano Atabaliva,
 no sé como; y pues no son
 estas cosas para dichas
 un de passo, remitamos
 à la Historia, que lo escrivas;
 y vamos à lo que oy
 toca à la obligacion mia,
 y en Copacabana hablèmos;
 no mas, pues cosa es sabida,
 que à vn Governador no toca
 hablar como Coronista.
 Es Copacabana vn Pueblo;
 que casi igualmente dista
 en la Provincia, que llaman
 Chucuito, pocas millas
 de la Ciudad de la Paz,
 y Porosi, sus Campiñas
 son fertiles, sus ganados
 muchas, y sus Alquerias,
 de frutas, pescas, y caças
 abundantes siempre, y ricas;
 cuya opulencia, en su Lengua;
 à la nuestra traduzida,
 Copacabana, lo mismo
 que Piedra preciosa explica.
 Pero aunque pudiera ser
 por esto grande su estima,
 la hizo mayor, que en sus Montes,
 yaze aquella Peña altiva,
 que Adoratorio del Sol
 fuè vn tiempo, por ser su cima
 donde diabolico impulso
 hizo ercer, que el Sol podia
 dar à su Hijo, para que
 los mande, gobierne, y rija.
 A esta causa, entre la Peña,
 y la prozelosa orilla
 de una gran Laguna, que haze
 el medio contorno Isla,

se construyò Templo al Sol;
 en cuyas Aras impias,
 Faubro al Idolo llamaron
 superior, que significa
 Mes Santo, y mientras el Cielo
 no nos revele el Enigma,
 ocioso es, que discurramos
 agora en su Etimologia.
 En el, por los reservados
 juizios de Dios, las insidias
 del antiguo Aspid, y en otros
 Oraculos, respondian,
 inspirando abominables
 Ritos, cuya hydropesia
 de Sangre, mal apagada
 con la de las brutas Vidas;
 passò à beber las de humanas
 Virgenes Sacerdotisas.
 En fin, siendo, como era,
 Copacabana la Hydra,
 principalmente despues;
 que à su Templo retraidas
 traxo la Guerra en Bitatuas;
 todas sus falsas Reliquias.
 En fin, siendo (à dezir buelvo)
 Copacabana la Hydra
 de tantas cabeças, quantas
 el Padre de la Mentira
 en cada garganta mueve,
 en cada anhelito inspira;
 fuè la primera en quien Dios
 logrò la feliz Semilla
 de su Fè, siendo primeros
 Obreros de su Doctrina,
 de Domingo, y de Agustino;
 las dos Sagradas Familias,
 Roma de America, ay
 quien piadoso la publica,
 pues bien como Roma, siendo
 donçe mas yana tenia

La Aurora en Copacabana.

la Gentilidad su Trono,
fuè donde puso su Silla
Triunfante la Iglesia : Así,
donde mas la Idolatria
reynava , puso la Fè
su Española Monarquia.
Mostrando , quan Docta siempre
la Eterna Sabiduria,
donde ocurre el mayor Daño,
el mayor Remedio aplica.
Tan fecundas sus primeras
Raizes prendieron ; tan fixas,
que à marchitar no bastaron
sus Flores , todas las iras
del Tiempo ; pues padeciendo,
destemplado todo el Clima ;
Hambre, Peste, y Mortandad,
no por esso desconfian,
atribuyendo à que sean
sus Dioses quien los castiga,
pues antes atribuyendo
à Christo, y su Madre Pia,
que sus passados errores
trata con blanda Justicia.
Para aplacarla , trataron
hazerla vna Cofradia ;
(porque al fin , en voz de muchos
fueran mas las Rogativas :)
Mas como siempre el Demonio,
obstinadamente lidia,
en estorvar Devociones,
Vandos introduxo, y riñas,
entre dos Nobles Linages,
sobre què Patròn elijan.
Los Virreyas , de quien
Cabeça es Andrés Jayza,
Anciano Cazique Noble,
que allà en sus Ritos solia
ser Sacerdote del Sol,
sabiendo, quanto domina

sobre las Pèstes, su Santa
intercession, solicita,
que sea San Sebastian
Titular de la Obra Pia.
Otro , de los Anafayas
Cabeça, que oy se apellida,
por ser de aquella Real Sangre,
Francisco Yupangui Inga,
en que MARIA hà de ser
la Patrona, y no otro, insta.
Estas, pues, dos opiniones,
escusando, que à renzillas
passassen, convine, en que
à los Votos reduzidas,
la mayor parte venciesse.
Pero la Noche del Dia
en que avian de juntarse
à resolver la porfia,
con estas las Heredades
de vnos, y otros tan vezinas,
que en todos aquellos Pagos
vnas con otras alindan,
amanecieron las Mießes
de aquellos que defendian,
que MARIA avia de ser
la Patrona, tan floridas,
con el Riego de vna Nube
Celestial, que dava grima
el ver las de los Opuestos,
tan aridas, y marchitas,
dando consuelo mirar
tan juntas Triunfos, y ruinas,
y que en vn espacio mismo
huviesse vnion tan distinta,
como ser todo esto Flores,
siendo todo aquello Aristas.
Por algunos Dias durò
la admiracion, repetida
la lluvia, desde la Noche,
al Alva, y desde su rifa,
hasta

hasta otra Noche, tan claro
 Sol, que brotavan opimas,
 (à vista de otras, que estavan
 mustias, yertas, y marchitas)
 las Maçorcas del Maiz,
 y del Trigo las Espigas.
 Con este Prodigio, quien
 dudara, que reduzidas
 las opiniones, quedasse
 por su Patrona Divina
 la siempre llena de Graçia,
 siempre Intácta, y siempre Limpia?
 Ni quien dudara tampoco,
 que ya vna vez elegida,
 fuesse todo Frutos, todo
 Salud, Abundancia, y Dicha?
 Pero entre tantos Favores,
 no faltan penas, que aflijan;
 bien, que tales penas, ellas
 se padeçen, y se alivian,
 siendo ellas mismas Remedio
 del achaque de si mismas.
 Es, pues, el gran desconsuelo
 de los que mas solicitan
 su Culto, no tener para
 colocar en la Capilla,
 que labra la Esclavitud,
 vna Imagen de MARIA.
 Mil diligencias se han hecho;
 pero como à estas Provincias
 aún no han pasado los Nobles
 Artes de España, es precisa
 cosa, que supla la Fè,
 lo que no alcanza la vista.
 Dirà la Objecion: Que como
 no avia Arte, donde avia
 Estatuas de tantos Dioses?
 Y hallaràse respondida,
 con saber, que eran Estatuas
 tan toscas, tan mal pulidas,

tan informes, y tan feas;
 como vna experiencia diga!
 Pues el Christiano Cazique,
 que dixe, que defendia
 de MARIA el Patrocinio,
 viendo la Gente affigida,
 y ansiosa por vna Imagen;
 se ofreció à que él la daria,
 como la tenia en su Mente;
 hecha por sus manos mismas;
 Bien creímos todos, viendo
 entrar con tanta ofladia
 en su Fabrica Gloriosa,
 que por lo menos seria
 vna que supliesse, y à
 que no primorosa, y linda;
 Pero con ser la Materia
 de que intentò construirla
 tan docil, como es el Barro;
 pues no ay, sin que se resista;
 Sinçel, à que no obedezca,
 Buril, à que no se rinda.
 Muy pagado de su Hechura;
 la traxo, tan desluzida,
 tan tosca, y tan mal labrada,
 sin proporcion en sus lineas,
 ni primor en sus facciones,
 que irreverente, movia,
 mas que à Adoracion, à escarnio;
 mas que à Devocion, à risa.
 De que se infiere, quan brutos
 sus Simulacros serian,
 pues este juzgò bastar
 Hechura tan poco digna:
 Tan corrido de baldoues
 se vió, de vayas, y gritas,
 que desde allí no hà salido
 de vn Aposento, en que habita;
 donde apenas dexa verse
 de su Esposa, y su Familia.

La Aurora en Copacabana.

Con qué intento no sé ; pero
sé, que durando en la Villa
el desconsuelo, de verse
las Esperanças perdidas
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que entiendo, que hago falta,
si mi Fè no los anima.

Y así, que me deis licencia,
mi rendimiento os suplica,
por juzgar, que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras Noticias quedo,
por mas que excuseis dezirlas,
bastantemente informado.

Y pues no es justo, que impida
mi detencion vuestro Zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud direis,
que la ruego, que me admita
por su Hermano, y en mi Nombre
la ofrecereis, para el Dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre ; y sea precisa
Ley, que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan Piadoso Afecto.

Govern. En esto,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve
con bien.

Vase el Conde, y el Acompañamiento.

Govern. Guarde el vuestra Vida.
Vamos deseos ; no haga
falta la Persona mia ;
porque primeros Fervores,
que la necesidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. *Vase.*

*Correse una Cortina, y se ve à Yupangui, en
trage humilde de Español, con Taller, herra-
mientas, y demás instrumentos de Escul-
tor, como labrando una Estatua toscá de
Madera, cuya altura hà de ser de una vara,
poco mas, ó menos: Y mientras dizelos
versos, està siempre haciendo
que trabaja.*

Yupang. Yà, Purissima MARIA,
que mejorando de suerte,
te adoró, sin conocerte.
la ciega ignorancia mia:
Y yà que el felice Dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta, en que copiarle intente,
y en que lo consiga no.
Bien sé, que nunca aprendi
este Arte ; pero no sé,
qué interior Carácter fué
el que en el Alma imprimi,
desde el punto que te vi,
que aunque tan ruda se halla,
al desbastar de esta Talla,
la agilidad de mi Estrella,
siendo imposible el tenella,
es imposible el dexalla.
Si quando al Barro fié
el primer Dissèño mio,
te hallaste de mi Alvedrio
no bien servida ; porque
Malla quebradiza fué
del Primer Adam, en cuyo
Daño Original, arguyo
no comprehendida, quan mal
pudiera en su Original
copiarse Retrato tuyo.
Yà en mejor Materia funde
este segundo Dissèño ;

pues.

pues te fabrico de vn Leño,
à Honor del Adam Segundo.
Permite, pues, que vea el Mundo,
que en esta Fabrica mia,
pues à vn Madero se fia,
se aúnen à mejor Luz,
la Materia de la Cruz,
y el Retrato de MARIA.
Y vos, Niño Dios, que aquí,
gozando los tiernos laços
de sus amorosos braços,
significar pretendi,
pues no ay facultad en mí,
ni para dexar la accion,
ni para su perfeccion,
vsad de vuestra Piedad,
ù dadme la habilidad,
ò quitadme la aprehension.
Salé Guacolda, vestida ya en trage de

Española.

Guacol. Aunque te enojas, Francisco,
de que entre donde deseas
tanto estar solo, no puedo
escusarlo. *Jupang.* Maria bella,
¿cómo amada Esposa mia,
contigo enojarme? Ofensa
hazes à mi amor. *Guacol.* Si veo,
que à todos, señor, ordenas,
que no entren aquí, que mucho
que yo disgustarte sienta?
Jupang. La ley de todos, Maria,
no es bien contigo se entienda:
Fuera, de que tu no hazes
compañia: Con que es fuerza,
que la soledad tampoco
estorves. *Guacol.* De qué manera,
ni estorvar la soledad
yo, ni hazer compañia pueda,
no sé, que al parecer son
proposiciones opuestas.

Jupang. No son, q̄ el q̄ ama, y lo amado
son solo vna cosa mesma:
Y así, viviendo yo en ti,
y tu en mí, la Consequencia
es facil, de que no añades
nuevo numero à la cuenta:
Con que Alma del Alma, y Vida
de la Vida, cosa es cierta,
que ni acompañas, ni estorvas;
pues de la misma manera,
que en presencia estás conmigo,
estás conmigo en ausencia.

Guacol. Solo puedo responder
à tan hidalga fineza,
que el no entrar à todas horas
aquí, no es en consecuencia
de que otros no entren, sino
porque nada te divierta
la ocupacion; pues por mucho
que te desvelas en ella,
mas la debèmos à quien
hazer el Obsequio intentas;
pues debèmos à MARIA,
despues de tantas Tragedias,
como passamos, huyendo
de Guaspar, tantas miserias,
como despues padecemos,
acosados de la Guerra,
hasta venir à tomar
Puerto en nuestra misma Tierra,
la suma felicidad
de llegar à conoçerla,
y admitir la Ley de vn Dios,
de tan Divina Clemencia,
y tan Humana Piedad,
que primero que yo muera
por él, hà muerto por mí;
que fuè el Dictamen de aquella
Natural Luz, que à no verme
sacrificada hizo fuerza.

Y así,

La Aurora en Copacabana.

Y así, dándole las gracias,
libres de tantas Tormentas,
pásémos à la disculpa
de que à embarazarte venga;
Los Virifayas, movidos
de Andrés Jayra, su Cabeça,
la ocasión aprovechando
de tu retiro, y la ausencia
del Governador, han hecho
oy junta, y refuelto en ella,
que no se haga Cofradía,
pues no ay para quien hazerla,
el día que no ay Imagen.
Los Anafayas, con esta
novedad, viendo, que tu
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos: De manera,
que à estas horas estàn todas
tus pretensiones deshechas;
tus diligencias frustradas,
y tus esperanças muertas.

Tupan. No estàn, y pues tan à vn tiempo
de vnos la acción, y la quexa
de otros llega, que podrè
à entrambas satisfacerlas:
A los vnos, con que tienen
Imagen, pues ya està hecha;
y à los otros, con que no
me auentò menor tarça,
que la de estarla labrando,
no dudes, que se convençan.
Cierra este Taller, y nadie
entre en èl, hasta que vuelva. *Váse.*

Guacold. Indès. *Sale Glauca.*

Glauca. Que mandas? *Guac.* Que cierras
dosta Aposento la puerta,
y trayga la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de Hombres, llegué

día en que nos afianzará
tu Aurora en Copacabana. *Váse.*

Glauca. La llave no dà la buelta;
y temo, que hè de quebrarla,
si porfio; quede puesta
en la cerradura, pues
aquí nadie sale, ni entra.

*Alíse por una puerta, sale por otra
Tucapèl.*

Tuc. Ce, Glauca, Glauca. *Glauca.* Quien es
quien de esse Nombre se acuerda?

Tucap. El menor Marido tuyo,
que humilde tus plantas besa.

Glauca. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeça.

Vèn acà, Bestia de dos pies;

que son las peores Bestias,

si sabes, que nuestro Amo,

obligado à la fineza

con que à su Esposa la tuve

disfrazada, y encubierta,

apenas se vid en su Casa,

quando nos reduxo à ella,

en tiempo de tantas hambres;

anñas, pestes, y miserias.

Si sabes, que no queriendo

admitir la verdadera

Ley, que ellos, y yo admitimos,

durando siempre aquel tema

de los passados furores,

fantasias, y quimeras,

que à tiempos de ti te privan;

te echò de Casa, con pena,

de que si bolvias à entrar

Idolatra por sus puertas,

te avia de moler à palos;

como con tal desverguença

ossas llegar hasta aquí,

sin que su castigo temas?

Tucap. Como la necesidad

tiene

tiene la cara de Hereja,
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Defacomodado, y pobre,
perezeo; y en viendole oy fuera
de Casa, me atrevi à entrar,
à pedirte, que te duelas
en este estado de mi;
porque esperar à que sea
Christiano, serà imposible;
que ay otro yo, que en mi reyna,
à quien ofreci Alma, y Vida,
quando presumi, que fuera
la Sacerdotiza quien
me avia traído à tu presencia.

Glauco. Pues dile à esse señor Diablos,
que tus acciones gobierna,
que digo yo, que es vn tonto,
pues yà que à pedir te esfuerça,
pe di diziendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu Vida,
ni me hables, ni me veas,
yete, ò no te vayas, pues
podrà ser, que el Amo venga,
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Váse.*

Tucap. Oye, aguarda; no es posible
seguirla, sin que me vea
la demás Gente de Casa;
y yà que solo me dexa
en este çaguan, adonde
ay à vn Apofento puerta;
y està en el la llave, tengo
de ver si ay algo, que pueda
llevarme àzia allà, con que
repare alguna pequeña
parte à mi necesidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas que inutil diligencia!

Pues todo quanto ay aqui,
solo son quatro herramientas,
y vna mal formada Estatua.
Quien creerà ser tan averfia,
la infame de mi fortuna,
que yà que à hurtar me resuelva,
quando me dà la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
zepillos, sinçeles, sierras,
y escoplos, algo valdràn,
con todos cargar pretenda:

Váse sin abrir la cortina.

Idol. dent. Ladrones, ladrones.

*Suena dentro ruido, como que tropeçando
derriba el Taller, y sale huyendo.*

Tucap. Cielos,

muerto soy, si aqui me encuentran:

Quicra mi suerte. *Voz.* Ladrones.

Tuc. Que acierte à dar con la puerta.

Váse, y sale la Idolatria.

Idol. Si daràs; porque estas voces
solo en tus oydos suenan,
articuladas de mi,
porque al ir huyendo dellas,
te aya hecho el temor, que en todo
tropiezes, como tropiezas,
para que sin que aya mano
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar essa Estatua,
la halle quebrada, y deshecha
su Artifice; que aunque yo
por mano del Hombre pueda
(yà lo dixè) obrar insultos,
no se què se tiene esta,
aùn no Imagen de MARIA,
que su respeto me fuerça
à aver hecho en el acaso

tole-

La Aurora en Copacabana.

tolerable la indecencia,
Diga la Historia, que hallò
su fábula descompuesta,
mas no diga, que hubo quien
osillase descomponerla.
Quien creerà, que quando estoy
huída, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquía,
de Magestad tan Suprema,
como en esta mayor Parte
del Mundo tuve, fujeras
à mi Impèrio tantas Gentes,
tantos Mares, tantas Tierras,
y tantas Adoraciones,
solo gima, llore, y sienta
pensar, que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro,
cuerpo, que con tres cabeças
equivocava lexanas
noticias, de que Dios sea
Uno, y Trino, se hà de ver
(ay de mí!) la Imagen puesta
de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
à la esperança, de que
jamàs à cobrar se vuelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yà sè, que donde llega
la Devocion de MARIA,
para siempre vive, y reyna?
Pues què, si à aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia que no affija)
si entre las grandes se encuentra
el ver, que vn Indio boçal
sin mas Arte, ni mas Ciencia,
que vn rálgo, vn viso, vn bosquejo,
que èl se dibujò en su idèa,
le persuade, à qué hà de hazer

Escultura tan perfecta;
que, Retrato de MARIA;
fer colocada merezca?
Bien sè, quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,
mas la Fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè;
aùn mas que en la suficiencia;
no hà de aver medios, que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tardas,
pero el efecto à que aspira;
haziendo, que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pendencias;
renzillas, y disensiones
entre aqueffas dos opuestas;
Famílias; de suerte, que
tan desde luego se enciendan;
que desde luego se escuche
dezir à Espadas, y Lenguas.

Ella, y unos. Mueran oy los Anafayas;

Ella, y otros. Oy los Virifayas muerañ.

Váse la Idolatria, y salen acuchillandose

Andrés contra Yupangui, y en los dos

vandos todos los que puedan,

y Tucapèl.

Andr. Aquí, deudos. *Yup.* Aquí, amigos;

Tucap. Ver de lexos, no és gran fiesta

cuchilladas? *Dent.* Pàra, pàra.

Salè el Governador.

Gover. Acudid todos aprièssa:

Tened, apartad, que es esto?

En quatro dias de ausencia,

haze mi Persona falta,

de suerte, que lo que encuentra

primero, es vn alboroto

tan grande? *Yupan.* Que me detengà

En respeto, es justo. *Andr.* Solo
 èl mi colera pudiera
 suspender. *Gover.* Esta atención
 por aora os agradezca
 el no embiaros à vna Carçel,
 hasta que la causa sepa,
 por si antes de escribirla,
 es capáz de componerla:
 que hà sido esto? *Yup.* Andrés Jaysa
 lo dirà, que es bien prefera
 la autoridad de sus canas;
 y fio de su Nobleza,
 que no dirà cosa, que
 no estè en toda razòn puesta.

Andr. En feè de esta confiança,
 usarè de la liceocia.
 Yo, señor, que vn tiempo fuì,
 (bien como todos) de aquella
 idolatra çeguedad,
 que creyò, que el Sol pudiera,
 siendo sin Alma, y sin Vida,
 solo vn material Planeta,
 avernos dado à su Hijo:
 Oyendo la diferencia,
 que ay de Criador à Criatura,
 y viendo las Excelencias
 de Ley tan en Natural
 Razòn, que para creèrta,
 sin sus Milagros, bastara
 la suavidad de sí mesma.
 Convencido en mi passado
 error, la admittì, y con ella
 la Piadosa Esclavitud
 de la Gran Patrona Nuestra.
 Hè assentado este Principio,
 para que nunca se crea,
 que es relaxacion en mi,
 aver hecho resistencia,
 à que mjeatras que no aya
 decente Imagen, que pueda

colocarse, en la Obray
 y la Esclavitud suspensas.
 En esto yo, y mis Parciales
 hablamos; y como llegan
 las vezes de vn Barrio à otro,
 tan otras, que no son ellas,
 quexoso Francisco Inga,
 de que yo hiziesse en tu ausencia
 Junta sin èl, llegò à hablarme,
 con mas passion, que paciencia.
 Yo tambien (No me disculpo)
 debì de dar la Respuesta
 sin paciencia, y con passion:
 De fuerte, que à las primeras
 razones, viendo èl, y yo,
 quanto mejor se remedia
 vna injuria de la Espada,
 que vna herida de la Lengua;
 llegamos à lo que has visto:
 Diga èl si ay mas cautia que esta?

Yupang. Como puedo yo negar,
 que esta es la verdad, si es vuestra?
 Solo añadirè, señor,
 que reñimos tan apriessa,
 que no hubo lugar, de que
 lo que iba à dezirle sepa.
 Y assi, permitid, que aquí
 diga lo que allà dixera.

Gover. Dezid. *Yupan.* Concedo, que errè
 en la Escultura primera
 la Materia de la Imagen
 que ofrecì; y en consecuencia
 de que no ay humano ferro,
 que no le dore la enmienda.
 De las Varas del Maguey,
 por ser Preciosa Madera,
 è incorruptible, otra Imagen;
 desbastadas las cortezas,
 del coraçòn hè labrado,
 por parecerme, que sea

La Aurora en Copacabana.

coraçon, è incorruptible,
de ambos decente materia.

A satisfazer con esto,
à vnos, de que Imagen tengans;
y à otros, de que mi retiro
no de otra causa proçeda,
iba, quando (yà lo dixo
Andrés) la colera nueſtra
no diò à plaricas lugar:
Y puesto, que tu presencia
le dà, y que lo que aora digo,
es lo que entonçes dixera,
quien quiera satisfazerse
de verdad tan manifesta,
en buen parage se halla,
pues està mi Casa cerca.

Gover. Yo, no por satisfazerme,
que fuera el dudarlo ofensa,
la Hechura irè à ver, por sola
la curiosidad de verla.

Todos. Todos sirviendote irèmos.

Xup. Venid, pues. *Tuc.* Porque no tenga
sospecha, de que yo fui
el que diò con todo en tierra,
con todos irè, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el Agressor.

Entran por vna puerta, y salen por otra.

Xupan. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen està,
aveis de oirme vna advertencia.

Govern. Què es?

Xupan. Que estando solo en blanco,
aver de supliir es fuerza
aora en lo que no es.
lo que serà, quando tenga
la encarnacion de los Rostros,
y manos, y la viveza
de la Estofa del Ropage,
que es lo que no hè de ponerla.

yo, sine vn Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco ostenta.

Gover. Claro està, que en blanco, solo
dà de lo que hà de ser muestra.

Xupan. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labrè es esta.

*Corre la cortina, y vése el Talley derriba-
do, la Estatua deshecha, y los
instrumentos esparcidos.*

Tod. Què Imagen? *Xup.* Cielos, què miro?

Govern. Que aquí solo à verte llegan
mal de vnidos pedaços,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.

Andr. Esto es lo que nos traeis,
à ver, con tan satisfecha,
presuncion?

Govern. Como en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Xupan. Como vn dolor, que en menores
pedaços, que estos, me quiebra
el Coraçon en el Pecho,
hà embarazado à la Lengua,
la voz, y tràs ella el vfo
de Sentidos, y Potencias.

Andr. Bien se vè, que esto no es mas,
que vn imaginario Tema
de mania, y pues que tengo
tan à vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir à ser, no os parezca
rebeldia el mantener,
que hasta que aya Imagen bella,
no hà de aver Congregacion;
y así, vos, por Vida vueſtra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexeis à quien lo entienda.

Gover.

Gober. Quien os persuadió à que pudo
aver sin Estudio Ciencia?

Tucap. y vnas. Què delirio!

Otro s. Què locura! *Vánse.*

Yupan. Por mas que todos me afrentan,
perdido del velo mio,
me affige, y me desconfuela,
mas el mirar vuestro vitrage,
que el padecer mi verguença.
Si es, Señora, esto en castigo
de que vn bruto Indio se atreva
à copiar vuestra Hermosura,
humildemente, sobre estas
antes, que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quiteis la aprehension;
ò me deis la suficiencia:
Porque mientras que de vos,
ò el olvido no me venga,
ò no me venga el favor,
por mi no hà de quedar esta
viva Fè, de que hè de veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y

Sale Guacold, Francisco,
què es esto? Que la pendencia
antes, despues el concurso
de Gente, absorta, y suspenfa
me tavo; sepa què hà sido?

Yupan. Què quieres, Maria, que sea,
fino poca suerte mia? *Corre la cortin.*
Mira, pero no lo veas
no te quiebre el coraçon
ver mi dicha en polvo embuelta:
Quien aqui, quando sali,
entrò: *Guac.* Nadie, que yo sepa.

Yupan. Pues sabrás.

Glauc. dent. Què atrevimiento
es este? *Yupan.* Mas oye, espera:
Què es esto, Inès?

Salen Glauca, y Tucapèl.

Glauc. Que no solo
aqui Tucapèl se entra,
pero que no ay como echarle
de Casa. *Tucap.* Mi Muerte es cierta;

Yupan. Ven acá, no te hè mandado,
que no entres por estas Puertas?

Tucap. La novedad de entrar todos,
me permitiò la licencia.

Yupan. Y quando todos se van,
como tu solo te quedas?

Tucap. Como aunque mas lo procuro,
nunca encuentro con la Puerta.

Yupan. Què necia disculpa! Pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu osadia,
no hà de ser, sino de aquesta:
Entra à essa Quadra. *Tucap.* Los palos
llegaron, pues quiere vea
el daño que hize. *Yupan.* Y en vna
caxa, que hallaràs en ella,
pòn quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas;
y cargar con ello, y ven
conmigo; porque tu à cueftas
lo has de llevar donde yo
tè mandare. *Tucap.* Considera.

Yup. Què? *Tucap.* Que no podrè llevarlo?

Yup. Porquè? *Tuc.* Porque yà experiècia
tengo, de que para esto
no alcançan, señor, mis fuerças.

Yupan. No repliques, que hà de ser?

Tucap. No hà de ser.

Yupan. Si hà de ser; entra,
que es servicio de MARIA.

Tucap. Yà el obedecer te es fuerça;

Yupan. Tu, querida Esposa mia,
licencia me dà à vna ausencia;
que nadie hà de verme, hasta
que con la Escultura buelva,

La Aurora en Copacabana.

hecha toda vnâ ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al Arte le hà faltado.

Guac. Para esso pides licencia,
quando para esso aún mi Amor
te rogâra que te fueras?
Solo me pesa, que estè,
de Pestes, Hombres, y Guerras,
tan en necesidad, suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedes traer, Francisco,
de oro, diamâtes, y perlas:
Pero yâ que no es posible,
debate yo vna fineza.

Tupang. Què es?

Guac. Que te llesves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y sino
te bastare el precio dellas
para pagar el dorado,
con vna S, y Clavo sella
mi Rostro, que pues Esclava
dos vezes de MARIA Bella
vna, y otra tuya soy,
â ninguno harâ estrañeza,
ver, que Esclava de dos Dueños;
vno para otro me venda.

Tupam. Què quieres que te responda,
sino que no me entenezcas?
Yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yâ està la caja puesta,
y con ella Tucapèl,
esperandote â la Puerta.

Tupang. Dâme los brazos, y â Dios.

Guac. El con bien â ellos te buelva.

Tupam. Quien no sintiera el dexarte!

Tupam. Quien el verte ir no sintiera!

Yupar. Què pena! *Guac.* Què dolor?

*Vâse cada vno por su parte, y por la puerta
de enmedio sale la Idolâtria.*

Idolâtr. Què

dolor puede ser, què pena,
la que empezando en vitrigo,
camina â ser excelencia?
Què es esto, Cielos? Tan firmes
rayzes prende, Flores echa,
y Frutos brota, vna Planta
de Fè, en tan arida Tierra,
como el coraçon de vn Indio,
que no impidan â que crezca,
ni el Abrogo de mis iras,
ni el Cierço de mis violencias?
De què me hà servido (ay triste!)
que en la Escultura primera
oyesse tantos baldones,
ni que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos,
â ver ruinas, y oír afientas,
si nada le desconfia?
Si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios,
que usè yo para romperla,
usâ el para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerça
en aquel Indio, â quien yo
asisto, â que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio
complice contra mi mesma,
pues puse â servir vn Noble
Espiritu de soberbia.
Y aún no para aquí el prodigio
de su Fè, sino en que quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis Ciencias,
todo su triunfo, porque
aún antes de ser le sienta.
Digalo el que sincopando
el tiempo, le veo, que llega
yâ al Dorador, â quien oygo
que le dice.

*Salen à una parte del tablado Yupangui, y
vn Dorador.*

Yupan. Yo quisiera,
pues ya aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tardè, tardèis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que he sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
Quanto gastèis en dorarla
perderèis, pues imperfecta
siempre hà de quedar, supuesto
que està tan sin Arte hecha,
tesca, y mal pulida. *Yupan.* Eso
no corre por vuestra cuenta.

Dorad. Si corre; he de poner yo
mano en cosa que no sea
despues de provecho? *Yupan.* No
deis tan aspera respuesta,
à quien humilde os suplica,
y lo que hà de pagar ruega,
pues quanto al precio, sino
bastaren estas Monedas
de Oro, que es quanto hà podido
dar de si mi corta hazienda,
yo me quedarè à serviros,
hasta quedar satisfecha
la paga, y vn año mas
de valde, sobre la deuda.

Dorad. No se que os diga; esse Afecto
me hà trocado de manera,
que no solo he de doraros
la Imagen; pero ni aun estas
Monedas he de tomar;
guardadlas para la buelta,
y venid conmigo, no
à servir, sino à que sea
vuestro hospedage mi Casa.

el tiempo que aqui estèis. *Yup.* Si era
mi obligacion ser criado,
y à me haze esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo. *Yupan.* Los Cielos
la piedad os agradezcan. *Vanse.*

Idol. Si haràn, pues es obra suya,
el que vn coraçon se mueva
tan de vn instante à otro: Cielos,
baste, baste la experiencia,
sin que querais, que mis ansias
à mas tormento transciendan,
anteviendo, que dorada
la Imagen, buelve con ella
à Copacabana, adonde,
porquè en su Casa no tenga
otro riesgo, Fray Francisco
de Navarrete, en la Aldea
de San Pedro, que es Destina
suya, la guarda en su Celda.
Què de luzes, què de voces
en ella alumbran, y suenan
todas las noches! De cuyo
Divino pasmo dà cuenta
à los de Copacabana,
para que viniendo à verla,
della agradados, la lleven
en Procession à su Iglesia.
Con que una sola esperança
à mis sentimientos quedà;
y es, que aya quien todavia,
por dorada que la vea,
dure en la opinion, de que
no hà de colocarse, mientras
no se halle otra mas Hermosa.
O si en esta conferencia
venciese Jayta, pues viene
diziendo, despues de verla.

*Sale Andrés, Yupangui, el Governador, y
algunos Indios.*

Andr. Por mas dorada que estè,

La Aurora en Copacabana.

de estar infirme no dexa.

Yupan. Para suplirme algo, ay vna fuerte razón.

Andrés. Qual es? *Yupan.* Estas: Si en lo inmenso no se dà medida, y no està mas cerca del Sol el que està en la Cumbre; que el que en el Valle se assienta, claro està; pues de MARIA es la Perfeccion inmensa, que el Mejor Retrato suyo no se azerque à su belleza mas, que se azerca el que menos hermosa la manifiesta; pues siendo assi, que ay en todos que suplir, suplid en esta Copia aquello mas, que oy la necesidad dispensa.

Gover. Dize bien. *Andrés.* Yo lo concedo, en quanto à que nadie pueda hazer perfecto Retrato; mas no hà de ser de manera, que al verle, la Devocion peligre en la irreverencia. Y assi, en tanto que no aya mejor Hechura que esta, no hà de entrar en la Capilla.

Gover. Si hà de entrar, q̄ la Fè es ciega, y no mira à lo que es, sino à lo que representa.

Andrés. Aquello es querer, q̄ el Mando à la Razòn haga fuerza.

Gover. No es sino querer, que el Zelo con el Tiempo no se pierda: Mayormente quando oy tenèmos tres Concurrencias, que en ningun Dia del Año avrà. *Tod.* Què son? *Gover.* La primera, que aquèl Idolo de Faubro, que Mes Santo se interpreta,

symboliza al de Febrero; que es el que Mañana empieza; La segunda es, que al segundo Dia suyo, se celebra la Gran Purificacion de MARIA. Y la tercera, que aquesta Festividad se llama de las Candelas: Luego si el Idolo Faubro en Febrero se destierra, y el lugar que estuvo inmundo, se purifica, con bella Luz de Fè; què Dia tendrèmos, para celebrar la Fiesta, en que Purificacion aya, Mes Santo, y Luz Nueva

Andrés. Veis todas estas Razones? pues à mi no me contentan.

Todos. Ni à nadie, mientras no aya Escultura mas Perfecta.

Vàñse, y quedan solos el Governador, y Yupanguí,

Gover. Francisco, veis esto? Pues nuestra Fè no descaezca. Yo tengo al Virrey escrito quanto nos passa, y que tenga Memoria de las Coronas que ofreciò, con que con ellas mas adornada la Imagen, no dudo mejor parezca. Cuidad de ella vos, en tanto, que yo Andas, y Alrar prevenga; Coro, y Musica; que vos, y yo, hèmós de hazer la Fiesta, solos, aunque nadie acuda. *Vàñse.*

Yupang. MARIA Divina, y Bella, yo no supè mas, ni pudo estenderse à mas mi Idea: Perdonadme; y si por mi el Pueblo no os reverencia,

no corra esso à quenta mia;
bolved por la Honra vuestra.

Váse Yupangui.

Idolatr. Quien no fuera inmortal, para
matarle, antes que lo viera!
Mas ay, que no solo tengo
de verlo, quando suceda;
pero aún desde agora, pues
en la aprehension de mis Ciencias,
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo (ò dolor, lo que buelas!)
que el Generoso Mendoza,
que oy estos Reynos gobierna,
como quien tiene à MARIA
en el Coraçõn impressa,
pues el AVE MARIA es
el Timbre de su Nobleza,
avisado. (ay infeliz!)
del Governador, en muestra
de su Devocion, trayendo
las Coronas de la Ofrenda,
à hallarse en su Translacion
viene: Con que venirle es fuerça,
para su Recibimiento,
ambos Vandos; de manera,
que saliendo al Camino,
veo, que à dezirle llegan:

Todos dentro. Viva el Inclito Mendoza,
que es Justicia, y Paz gobierna.

*Salen los Indios, y Soldados, el Governador,
el Virrey, Yupangui, y Andrés.*

Gover. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro Aviso,
que està ya todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el Lugar de San Pedro,
la Imagen que labrò el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo.

y à cumplir mi Ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien que humilde, y corto Obsequio;
mas no todas vezes puede
seguir el Dõn al Deseo.

Gover. Vos seais muy bien venido,
que bien menester ayèmos
este Honor, para que sea
grande su Acompañamiento;
que sin vos fuera muy solo.

Cond. Pues no estàn todos los Pueblos
convocados? *Gover.* Ay, señor,
mucho ay que dezir en esso.

Cond. Què ay que dezir? *Andr.* Si me dais
licencia, yo, pues que tengo
la culpa, darè, señor,
la disculpa: Yo me hè opuesto
à que no es decente Imagen
la que hasta agora tenèmos;
porque es labrada de vn Hombre
sin Arte, Ciencia, ni Ingenio.
Y por no ver desluzido
su Culto, en el desfaso,
han seguido mi opinion
muchos, que no quieren cuerdos
colocar vna Escultura,
que haze indevoto el Afecto.

Cond. Quien la labrò. *Yupan.* Yo, señor.

Cond. Pues què os movió, no teniendo
Ciencia, ni Experiencia, à ser
Escultor? *Yupan.* Vn pensamiento,
en que fuè mas imposible,
que el serlo, el dexar de serlo.

Cond. Yo la hè de ver, y verè
de ambos la Razõn. *Yupan.* Biè presto
podreis. *Cond.* Como? *Yup.* Como està
en esse cercano Pueblo;
por no tenerla en mi Casa,
sin el debiedo respeto,
està en la de vn Religioso.

Cond.

La Aurora en Copacabana.

Cond. Pues vamos allà , que quiero
defengañarme yo à mi,
y componer este Duelo,
como mas convenga , à Gloria,
y Honra fuya. *Váse.*

Andrés. Yo me alegro
de que vaya à verla , pues
es fuerza ofenderse, viendo
su deformidad. *Yupang.* Señora,
en Vista està vuestro Pleyto;
pues de todos Abogada
sois , oy sedlo vuestra. *Váse.*

Idolatria. Cielos,
què Fè es esta de este Indio?
que penetrando los Cielos,
logra (ay de mi!) que las Nubes
rasguea sus Açules Velos,
y que Alados Querubines,
iluminando los Vientos,
desciendan sobre la Imagen?
A ten Alta Fè ; à Mysterio
tan Grande ; à Favor tan sumo,
ni ay ciencia , ni ay sufrimiento:
Canten ellos , mientras yo
sufro, lloro, gimo, y peno. *Váse.*

*Tocan còbirimias; correse la cortina, y se ve
en vn Altar, adornado de luzes, y flores, la
Imagen dorada; y al mismo tiempo, en dos
Apariencias, que llaman Sacabuches, ba-
xan dos Angeles, con paletas, colores, y pin-
geles en las manos; y mientras ellos cantan,
y toda la Musica responde dentro, van reto-
cando los Angeles la Imagen, y ella se va
convirtièndo, como mejor pueda executar.
se, en una Imagen de Nuestra Señora, con
el Niño Jesus en los brazos, la mas her-
mosa, adornada, y vestida, que se pueda,
que será aquella misma, que se vió en la
Apariencia del incendio, y la*

Nieve.

Angel. 1. Venid , corred , bolad,
y al Terreno Penfil
trocad , Angeles , oy
en Trono de Zafir.

Musica dentro. Bolad , corred , venid.

Angel 2. Venid , corred , bolad,
pues es la causa, à fin
de hermosear el Retrato
de vuestra Emperatriz.

Musica. Bolad , corred , venid.

Angel 1. Venid , corred , bolad;
donde puedan suplir
aciertos del Pinçel,
errores del Buril.

Musica. Bolad , corred , venid.

Musica. Bolad , corred , venid,
que ay quien quiera arguir
mancha en Copia, de quien
nunca la tuvo en sí.

Musica. Bolad , corred , venid.

Angel 1. Venid , corred , bolad,
vereis, que al esparcir
al Ayre su Cabello,
trémola à todo Ofir.

Musica. Corred , bolad , venid.

Angel. 2. Venid , corred , bolad,
y en el blanco Matiz
de su Frente hallareis
desojado el Jazmin.

Musica. Bolad , corred , venid.

Angel 1. Venid , bolad , vereis
en sus Ojos luzir
Luzeros ciento à ciento,
Estrellas mil à mil.

Musica. Bolad , corred , venid.

Angel 2. Venid , corred , que en dos
mitades , dà à vn Rubi
su Púrpura el Clabèl,
la Rosa su Còrmin.

Musica. Corred , bolad , venid.

Angel 1.

De Don Pedro Calderón de la Barca,

Angel 1. Venid , corred , bolad,
que en su Mano à bruñir
dà torneado Alabastro
liciones al Marfil.

Musica. Corred , bolad , venid.

Angel 2. Venid , corred , bolad,
que de vno à otro Perfil,
oy luzen en Febrero
las Flores del Abril.

Musica. Corred , bolad , venid.

Angel 1. Y vosotros , Mortales,
à admitar , à advertir.

Angel 2. Que los yerros del Hombre
enmienda el Serafin.

Los dos, y Musica. Corred , bolad , venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril:
Corred , bolad , venid.

*Tocan las chirimias , y desaparegen los
Angeles, quedando en las Andas la Imagen,
vestida, y salen Yupangui , y Guacolda,
por distintas puertas, sin verse.*

Yupang. y Guacold. Corred , bolad , venid,
vereis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?

Yupan. Què Salva, Cielos, es
la que en el Viento oir?

Guacol. Sin duda es nueva Aurora
à quien se canta así.

Yupan. A aquella parte suena.

Guacol. Pues se escucha àzia allí.

Yupan. Seguirè su armonia.

Guacol. Su azeno hè de seguir.

Yupan. Pero què es lo que veo? *Vense.*
tu , bella Esposa , aquí?

Guacol. Si estàs tu aquí , què estrañas
el que venga tràs ti?

Yupan. La fineza agradezco;
mas dexame sentir,
que Dia que en el Valle
tanto Concurso vi,
que aun el mismo Virrey
corona su Confin;
tan desacompañada
vengas , à desluzir,
sin mas faulto , la Heroycã;
Real Sangre que ay en ti.

Guacol. No ello te desconfie,
que si vengo à asistir
al Culto de MARIA,
de quien humilde , y vil
Eslava soy. *Yupan.* Espera;
que segun adverti,
viene el Virrey. *Guacol.* Si harè,
bolviendo à discuir.

Yupan. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Què quisieron dezir:
Què mejorar verèmos
en Nuestra Emperatriz
aciertos del Pinçel,
errores del Buril?

Salen el Virrey, el Governador, y todos.

Yupan. Esta, señor, es la breve
Esfera , donde oy la tengo
depositada , hasta ver,
si tanta dicha merezco,
como verla eolocada.

Andr. Aora es quãdo al verla, es cierto,
que se hà de desagradar. *apart.*

Cond. En mi vida vi mas bello
Simulacro de MARIA!

Yupan. Què es esto Cielos, que veo?

Govern. Cielos , què es esto que miro?

Andr. Quien retrocò aquè Bosquexo,
que tan inculto dexamos?

La Aurora en Copacabana.

Tupan. Pafsóse de extremo à extremo
à ser Alcaçar mi ruina,
pues la que allà en vn momento
encontrè deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vi nevar sobre el incendio;

Cond. Como vos, tan atrevido,
tan rara Perfeccion viendo,
à dezir os atrevisteis,
que era Retrato imperfecto?

Andr. Como no es esta la Estatua
que aquí dexamos. *Gov.* Si es, puesto
que nadie aquí entrò, ni ha avido,
por diligencias que hà hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra entre todos estos Reynos.

Andr. Pues si es ella, aquí han andado
mas Celestiales Obreros.

Cond. Es sin duda, por que no
pudo el humano desvelo,
sin Divino Auxilio, aver
tal Hermosura compuesto;
amos, y copos parece
de su Rostro, y de su Cuello
la blancura. *Gover.* Yo dixera,
que agraciado lo triguëño,
en ella hizieron vnion
Nieve, y Azavache à vn tiempo.

Vnos. Ninguno dixera bien,
que en sonrosados reflexos,
Rosas, y Claveles son
sus Tornasoles. *Tupan.* Yo ciego
à sus Rayos, de colores
no puedo hazer juicio, atento
à la risa con que mira.

Andr. Qué risa, si lo severo
de su semblante està dando
igual temor, y respeto?
Sino es que sea à mi, por mas

que de mi error me arrepiento:

Todos. A todos hà parecido
diferente. *Cond.* Fuerça es, puesto
que à lo Divino no alcançan
los humanos ojos nuestros.

Tupan. Dichosa mi insuficiencia
fuè, pues si Docto Maestro
la huviera labrado, à el
se atribuyera el acierto,
y no passara de allí
la admiracion à portento.

Cond. Dadme los braços, que bien
se ven los Merecimientos
de vuestra Fè; y pues tenéis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas à sus Dueños.

*Toma las Coronas; sube à ponerlas, y en
tanto, el Governador reparte à todas
velas, que traerà vn Criado.*

Tupan. Ya, no como à Hechura mia;
como à Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.

Gover. En tanto, itè repartiendo
las velas que hà de llevar
todo el Acompañamiento:
Vos, pues venisteis à honrarnos,
aveis de ser el primero;
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos, que quiero
ver, si las Coronas vienen
à medida: O quanto siento,
que la del Hijo à la Madre
cubra el Rostro! Podrà esto,
dezid, pues vos la labraisteis,
tener aora remedio,
con que baxando las Manos,
dexe el Rostro descubierta?

Tupan.

Yupan. Mal podrè atreverme yo
à retocarla, teniendo
Oficiales, que sabrán
mucho mejor que yo hazerlo.

*Aparta la Imagen el brazo derecho, y dexa
en el lado izquierdo el Niño, que le tenia
con las dos manos, y queda con la mano
derecha desocupada.*

Cond. Pues desconsuelo es bien grande,

Yup. No es muy grande el desconsuelo.

Cond. Como?

Yupan. Bolved à mirarla,
veréis, que aparta de en medio
del Pecho, donde tenia
à su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostándole al lado
del Coraçon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el Rostro descubierta;

Vno. Qué maravilla!

Otro. Qué assombro!

Otro. Qué prodigiot

Otro. Qué portentol

Cond. No solo portento, assombro

es, y maravilla; pero
aùn todo esso incluye en sí
mas reservado Mysterio:
Aver reclinado al Hijo
al abrigo de su Pecho,
dexando la Mano diestra
desocupada, no es cierto,
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo,
que es la Purificacion
su principal Ministerio?

*Pone la vela à la Imagen en la Mano;
Mirad como representa*

de la suerte que fuè al Templo;
mostrando, que al Templo oy
y à tambien; y si allí vemos,
que fuè Purificacion
su Festividad, lo mesmo
vemos aquí, pues el Ara,
sacrilega tanto tiempo,
purifica de su Antorcha
la Luz, à cuyos reflexos
se vèn de la Idolatria
las sombras desvaneciéndose;

Dentro ruido de Tempestad.

Idol. dentro. Y para confirmacion;
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en MARIA mis Imperios,
quantos: *Espiritus* tuve
en los idolotras Pechos
apostentados, conmigo
iràn de su vista huyendo.

Todos. Qué nuevo prodigio es este!

*Llega Guacolda, que estava
retirada.*

Guacol. Yo lo dirè; pues viniendo
à lograr oy en mi Esposo
el triunfo de sus desvelos,
hè hallado por el camino
fanos à muchos Enfermos,
con pies à muchos tullidos,
y con vista à muchos ciegos;
y lo que es mas, muchos Indios;
que possèidos de fieros
Espiritus, han quedado
libres, à vezes diziendo.

Tod. dent. MARIA es la Virgen Madre,
y Christo el Dios Verdadero,

La Aurora en Copacabana.

Salen Tucapel, otros Indios

Tucap. Digalo yo , pues cobrado
en mi natural acuerdo,
à voces pido el Bautifmo.

Vnos. Todos dezimos lo mesmo.

Todos. MARIA es la Virgen Madre,
Christo es el-Dios Verdadero.

Tupang. Feliz el Dia que logra
tantas Dichas mi deseo.

Guacol. Feliz el que yo en tu busca
vine à mereçer el verlo.

Andr. Feliz para mi el que miro
tan mejorados mis yerros.

Govern. Feliz el que en mi hà logrado
la Devocion de mi Afecto.

Cend. Y mas feliz para mi,
que descubri en en mi Gobierno
tan Alto Tesoro : Y pues
mas que esperar no tenemos,
empieze la Procefsion,
que yo hè de ser el primero
que aplique el ombro à las Andas.

Govern. Intentarlo, para Exemplo
de todos , basta : Llegad
los nombrados para ello;
y los Musicos entonen
dulces Canticos.

*Salen Musicos , y las Mugeres, vestidas de
Estudiantes, con Sobrepellizes.*

Musc. Si harèmos.

Cant. Venturosa la Mañana,
que en duplicado Arrebol,
nos naze , con Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra Preciosa , solia
llamarse su Esfera hermosa;
pero oy la Piedra Preciosa
es la Imagen de MARIA.

Voz. 2. Del Faubro la idolatria,
que la poseyò tyrana,
mas Luz en Febrero gana,
pues de Nuestra Fè Crisol.

Toda la Music. Nos naze, cõ Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

Tucap. Yo , pues de mi Esclavitud
libre por ella me veo,
por mi , y por todos , es bien
pida perdõn de los yerros.

Tupang. No es ; pues de todos la vfanã
Voz , dirã al Reyno Español,
que en su Imagen Soberana.

Musica, y todos. Oy naze, cõ Mejor Sol,
la Aurora en Copacabana.

*Con esta repeticion , encendidas las Luces;
en forma de Procefsion , y los Musicos de
lante , darã buelta por el Tablado con la
Imagen en las Andas ; y porque no se
embarazen al entrar , caerã
vna Cortina, que lo cubra
todo.*



FIN.

